

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro.	El Mariscal.	Aristoteles.	Ottavia.
Tabaco, Gracioso.	El Rey.	Julia, Princesa.	Una Dama.
Elena.	Lidoro.	El Infante Camito.	Un Alcalde, y Musicos.

B.ª JORNADA PRIMERA.

*Salen Lidoro, y Musicos.*  
**Lid.** El gran Principe Alexandro se levanta a ora, fuenen los instrumentos, cantad al sucesor del Oriente.  
*Sale con ostentacion Alexandro, y criados, que le dan de vestir, cantan los Musicos, y sale Tabaco.*

**Musico.** De los luceros de Octavia, negros harpones de Amor, sale quexandose el Alva de que se oponen al Sol.  
**Alex.** Què mucho, si mi alvedrio essa Deidad sujetò?  
 Ay Octavia! Proseguid: la espada. *Lid.* Bien le sonò.

**Musico.** Por entendimiento alumbran, que como Deidades son, tiran al alma derechos los rayos de dos en dos.  
**Alex.** Mi espiritu lo dirà, pues de essas luces vivió. *El Sombreo*  
*La capa: Proseguid Tab. Bueno;*  
 yo llevo à linda ocasion.

**Musico.** De sus mismas claridades vista cobró el ciego Dios, que vè por la voluntad

las luces de su favor.  
*Sale al paño Aristoteles con barba venerable.*  
**Arist.** Por Maestro de Alexandro, del Rey elegido estoy, peligro corre la ciencia donde falta la razon.

**Alex.** Quiero mirar desde aqui este Principe (el mayor que tiene el Orbe) la luz que su espiritu sacò.

**Alex.** Denles quatro mil ducados por el tono, letra, y voz.  
**Un Musico.** Gran Principe!  
**Otro Musico.** Es Alexandro, que no ay mas ponderacion.

**Arist.** Por cantar un tono, dà un señor como señor: claro està; pero si diera al pobre lo que les diò à los Musicos, no dudo que fuera el tono mejor; que no ay voz que sea divina, si la caridad faltò.

**Alex.** Lidoro, amigo, no oiste essa divina cancion en alabanza de Ottavia?

**Lid.** Como la compuse yo,

A imbrar al gran Maestro



El Maestro de Alexandro:

no me toca la alabanza.

*Alex.* Toma este diamante. *Lid.* Son las Musas, que me inspiraron deidades de tu valor.

*Arist.* El premiar à los ingenios, es de un Principe blason,

Si lo que escribió el Poeta (que pocos escriben oy)

es exemplar; que los versos, que enseñan con atención

à enamorar, no merecen, ni lauro, ni estimación;

los que enseñan à vivir con virtud, alabo yo,

porque aquellos son escritos à la luz de la razon,

y aquellos à la delicia: y se distinguen los dos,

en que los unos son cuerdos, y los otros no lo son;

pero el mundo està de fuerte, que se premia lo peor.

*Alex.* Es publico que yo adoro à Octavia? *Lid.* Si, gran señor,

y no ay ninguno que diga, que por gala, y discrecion,

aunque no huvieras nacido primogenito del Sol,

que no mereces de Octavia (dexo aparte tu valor)

la celestial hermosura.

*Alex.* Aunque fue mi inclinacion, por hijo de Marte, siempre

aquel encendido ardor de la guerra, mi alvedrío

Octavia sola rindiò.

*Lid.* Pues no basta tu grandeza para abrasarse de amor

la diosa de la hermosura?

*Arist.* Ha lisonja! quien te diò entrada en el alma, puso

à gran peligro su honor.

Que dulcemente se encanta à la voz de este Arion

un Principe divertido!

con la verdad le engañò.

Que es galàn, dice Lidoro

al Principe, y no mintiò;

pero sirve su lisonja

de capa à la adulacion;

y verdades con lisonja,

ni lo han sido, ni lo son,

pues llevan, para no serlo,

el engaño, y la ambicion:

esta, mentira con alma,

y aquel, fabula con voz.

*Alex.* Tabaco? *Tab.* Señor? *Alex.* Por què estando aquí no has llegado?

*Tab.* Señor, como estabas dado

à las Musas, no lleguè.

*Alex.* Haces versos? *Tab.* Qual, y qual.

*Alex.* Son còmicos? *Tab.* Señor, si,

foy Poeta frenesi,

con locura original.

*Alex.* Viste à Octavia? *Tab.* Vi su mucha

discrecion, gala, y belleza

en esta pintura. *Alex.* Empieza.

*Tab.* Al vivo la pinto, escucha.

Saliò Octavia, y saliò el Sol,

y asiendole del cabello,

por quitame allà essas luces,

puso al dia como nuevo:

Pues què dirè de los ojos?

es locura hablar en ellos,

pues teniendo esclavos blancos,

se servian de dos negros.

Mirados à buena luz,

con linda estrella nacieron,

pues las niñas cada noche

se echan à dormir con ellos.

Las cejas negras, en blanco

vistieron el terciopelo,

y sobre nieve salian

las pestañas de los cielos.

Un clavèl enano andaba

por su boca tan risueño,

que diò de manos à boca

con el Alva, quando menos.

Con un parecer gentil

habìò con la Diosa Venus,

y en ella no fue milagro,

porque hablaba de mysterio.

Como està el Principe, dixo?

respondi: su mal no entiendo,

en no viendote està malo,

pero viendote està bueno.

Riyòse con señorio,

quiero decir con dos Reynos,

porqu  
con  
Què  
reipo  
Seño  
pien  
Enter  
à los  
(que  
se en  
le co  
à sol  
con  
bien  
le vi  
de pe  
Lleg  
la fu  
y des  
de T  
(tela  
de a  
se qu  
à un  
casto  
temp  
Ha  
espar  
en d  
el ca  
volan  
à bar  
Yo  
pero  
no e  
y si  
que  
si tie  
afido  
al C  
Dixo  
que e  
darle  
por e  
baxò  
del sò  
que  
si me  
vida



porque la boca partía  
 con la risa los Imperios.  
 Què mal tiene? replicò;  
 respondió à lo discreto:  
 Señora, de mal de Octavia  
 pienso que se està muriendo.  
 Enterneciòse, y llevando  
 à los ojos el lenzuelo,  
 (que quando lloran las Damas,  
 se enriquecen los pañuelos)  
 le comunicò al cambray  
 à solas su sentimiento;  
 con que al nevado cendal,  
 bien à costa de su dueño,  
 le vino como nacido  
 de perlas este secreto.  
 Llegò à Palacio, à su quarto  
 la fui, gran señor, siguiendo;  
 y despues que se quitò  
 de Tyro el ropage Griego,  
 (tela que tiene verguenza  
 de apartarse de su dueño)  
 se quedò nevando copos  
 à un blanco cendal Armenio,  
 casto velo de Diana,  
 templado armíño de Venus.  
 Ha señor, si la miràras  
 esparcir sobre su cuello,  
 en dos partes dividido  
 el cabello, y sin asseo  
 volar luces por el ayre  
 à baxar à su elemento!  
 Yo muchos pelos he visto,  
 pero tan largo, y tan bello  
 no espero verle jamás;  
 y si tú le vès, sospecho,  
 que te llevan aquel dia,  
 si tienes entendimiento,  
 asido de voluntad,  
 al Cielo por un cabello.  
 Dixome: Dile à Alexandro,  
 que el Rey su padre ha dispuesto  
 darle à la Princesa Julia  
 por esposa, que el decreto  
 baxò aora, segun dicen,  
 del sòlio de su Consejo,  
 que yo le verè esta tarde,  
 si me concediere el tiempo  
 vida para que le diga

la gravedad de mis ze'os.  
 No pudo passar de aqui,  
 porque se assomaron luego  
 al balcon de las pestañas  
 unos pedazos de cielo,  
 tan bellos, y tan hermosos,  
 que dixeron los Luceros,  
 que son plateros del Sol,  
 mirandolos muy atentos,  
 que con ser perlas tan ~~nias~~ *nectas*  
 no se les hallaban precio.

*XX Arist.* Bien este necio ha pintado  
 en sus amorosos versos  
 à Octavia, de ingenio son,  
 pero es vicioso el ingenio.

Què doctrina facarà  
 este engañado mancebo  
 de esta pintura amorosa?  
 Animar vivos incendios  
 al amor, turbar el juicio,  
 dañar el entendimiento,  
 y destruir por un gusto  
 los Reynos, y los Imperios.

*XXI* Mucho pudiera decir  
 en razon de los ingenios;  
 pero passe por cordura  
 lo que se dexa en silencio,  
 que no faltará ocasion  
 para decirlo à su tiempo.  
 Salgamos à reprimir  
 juveniles defaciertos,  
 que los discipulos viven  
 en quanto dura el Maestro.

*XXII Sale Arist.* Alexandro? Gran señor?

*Alex.* Ya, Aristoteles, culpaba  
 vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba  
 el deseo, no el amor,  
 y es facil el argumento;  
 porque si la imagen vive  
 en aquel que la recibe  
 por luz del entendimiento,  
 y vos en mi pecho estais  
 por lealtad, y por amor,  
 quando no os veo, señor,  
 en el alma os retratais:  
 Y es discurso prevenido,  
 y muy conforme à razon,  
 el ver por el corazón,  
 y no ver por el sentido.



*Alex.* Quedemos solos. *Tab.* No dura la dicha con el agravio: mil ducados este Sabio me quita de mi pintura.

*Vanse, y quedan solos.*

*Alex.* Aristoteles? *Arist.* Señor?

*Alex.* Pues por sabio Consejero os tiene mi padre, y yo por amigo, y por Maestro, fuerza será que me deis, como quien sois, un consejo.

*Arist.* Señor, el peligro está en acertar con el bueno, que dar consejo es muy facil, y por mas difícil tengo el admitirlo, que el darlo; porque si el sabio mas diestro le dà contra la opinion del que le pide, sabemos, que se pone à dos peligros: uno, à disgustar el dueño; y otro, à disgustarse à sí: y es desgracia del fujeto, que aplicando un defensivo, para dar vida al enfermo, le desprecien la triaca, y le apliquen el veneno.

*Alex.* Bien sabeis quanto os estimo.

*Arist.* Y vos sabeis lo que os quiero; pero el gusto de un señor es delicado instrumento. Si os aveis de disgustar del consejo, y de su dueño, miradlo bien, porque yo he de decir lo que siento:

Y porque templeis la ira, si os disgustare, primero este aviso quiero daros. El consejo es un espejo del sabio, miraos en él, y si no os parece bueno, porque os hace mala cara, el que le dexeis apruebo, pero no que le quebreis; que el que tiene algun defecto en la vista, quando mira al Cielo claro, y sereno, con ser espejo del Mundo, le parece mal el Cielo,

mas siempre le dexa sano dentro del entendimiento.

Heme declarado? *Alex.* Sí.

*Arist.* Pues decid. *Alex.* Estadme atento:

Ya sabeis que fui inclinado, de mi heroyco nacimiento, à la guerra, y que segun me inspira Jupiter Règio, me anima mi corazon, me califica mi esfuerzo, y mi valor se acredita con los vitales alientos.

Es poco ganar un Mundo, yo juzgo que el Universo, à mi grandeza, no ay duda, le avrá de venir estrecho; porque segun mi valor, para que viva contento, ò se ha de ensanchar el Orbe, ò se ha de hacer otro nuevo, porque este que está criado, es para mí muy pequeño.

*Arist.* No passéis mas adelante:

esse militar aliento es propio de vuestra sangre; pero lo que os aconsejo, que conserveis, si ganais, que el conquistar los Imperios, mas consiste en la fortuna, que en la fuerza; el mantenerlos en justicia, es el blason Imperial del vencimiento, por ser mejor no ganarlos, que ganarlos, y perderlos.

*Alex.* Es verdad; pero decidme, quien dirá que este ardimiento bético, aqúeste valor, y este espíritu sobervio se ha sujetado al amor?

*Arist.* Quien lo ha de decir? los mismos que os hicieron, estos Dioses, que están en el Firmamento: Venus os dà su calor: luego amor infunde Venus?

*Alex.* Yo adoro à Octavia; mas ella, que viene à verme sospecho; y podrá impedir:— *Arist.* Oídme: El Aguila nueva, el vuelo que dà primero, es salir

à go  
El p  
y la  
poro  
del  
Enar  
ceba  
y ca  
sobre  
por  
toca  
Llam  
por  
ò no  
à su  
Aguil  
à el  
Yo,  
y os  
el fo  
sus r  
figuie  
llama  
En q  
no se  
Si bo  
aqui  
si allà  
aqui  
ò ceg  
ò no  
que u  
quand  
*Alex.* Un  
por M  
pero d  
el Sab  
*Salen Oct*  
X Octavia  
*Alex.* Vos  
pudo a  
quien  
mi bien  
*Octav.* Lo  
*Alex.* Por  
*Octav.* Señ  
*Alex.* Sienn  
perderm



à gozar de su elemento.  
El padre la và guiando,  
y la llama desde lexos,  
porque no pierda de vista  
del dicho nido el cerco.  
Enamorase del Sol,  
cebase en sus rayos bellos,  
y calandose las plumas  
sobre la esfera del viento,  
por introducirse rayo,  
toca la region del fuego.  
Llamala el padre, mas ella,  
por agotar el lucero,  
ò no buelve, ò buelve tarde  
à su verdadero centro:

Aguila nueva salis  
à el ambito del gobierno.  
Yo, como padre, os aviso,  
y os llamo con el consejo,  
el sol de Octavia mirais,  
sus rayos os tienen ciego,  
siguiendo su estrella vais,  
llamaros es perder tiempo.  
En quanto privan los rayos,  
no se admiten los consejos:  
Si bolviereis al nido,  
aqui teneis el Maestro;  
si allà està la voluntad,  
aqui està el entendimiento,  
ò cegaos de todo punto,  
ò no me pidais consejo,  
que un espíritu no informa,  
quando està sin vida un cuerpo.

Alex. Un Oraculo de Apolo  
por Maestro me diò el Cielo;  
pero donde reyna Amor,  
el Sabio no tiene Imperio.

Salen Octavia, y Elena, Octavia con un  
pañuelo en los ojos.

Octavia? mi bien? Octav. Señor?

Alex. Vos con llanto? què pesar  
pudo al Cielo disgustar?  
quien ha eclipsado el Amor?  
mi bien, què os ha sucedido?

Octav. Lo que es fuerza que sepais.

Alex. Por què, señora, llorais?

Octav. Señor, porque os he perdido.

Alex. Siendo mi amor inmortal,  
perderme à mi no es posible.

Octav. Ser vuestra yo, es imposible.

Alex. Què decís? Octav. Estoy mortal!

Alex. Quien se me puede oponer?

Octav. El ser yo tan desdichada.

Alex. No ay desdicha siendo amada;  
vuestro soy, y lo he de ser:

quien os disgusta? Octav. Un rigor.

Alex. Quien le fulmina? Octav. Un pesar.

Alex. De donde nace? Octav. De amar.

Alex. Quien lo executa? Octav. Un traydor.

Alex. Contra quien? Octav. Contra mi fé.

Alex. La causa? Octav. Quereros yo bien

Alex. Tengo yo la culpa? Octav. No.

Alex. Sabéis el autor? Octav. Si sè.

Alex. Pues habládme claramente,

sepa yo, divina Octavia,

quien os ofende, y me agravia.

Octav. Escuchadme atentamente:

Principe, y señor, querer

con finezas, y suspiros

referiros que os adoro,

que os idolatro, que vivo

en fé del amor que os tengo,

que os debo dulces cariños,

que anteponeis à la vida

los riesgos, y los peligros,

serà escusado, supuesto,

que entre dos que se han querido,

qualquiera encarecimiento

es hyperbole sucinto.

Dexo aparte las finezas,

passo por los peregrinos

favores con que me honrais:

supongo los alvedrios

en sola una voluntad,

no alabo los siempre vivos

afectos de nuestro amor,

que no es tiempo, dueño mio,

de traer à la memoria

pundonores tan divinos,

quando està el honor pidiendo

remedio contra el peligro.

Avrà seis horas, señor,

(con què pesares lo digo!

con què dolores lo siento!

y con què penas lo explico!)

que el Capitan de la Guardia,

de parte del Rey Philipo

vuestro padre, à quien los Dioses



concedan de vida un siglo,  
llegò à mi quarto con seis  
Capitanes escogidos  
de la Guardia Macedonia,  
y con secreto me dixo,  
que entrasse en una carroza,  
que me esperaba en el circo,  
sin que diese de mi ausencia,  
ni de mi partida indicio.

Obedecile turbada,  
sin poder daros aviso,  
por estàr todos los passos  
cerrados con los Ministros.  
Entrè en la carroza, y dando,  
con el secreto debido,  
el Capitan à su gente  
todo el orden por escrito,

los Pégasos voladores,  
ligero parto del Nilo,  
en menos de media hora  
à la puerta de un Castillo  
me pusieron, rodeada  
de cien Soldados Gelinos.

Por el fuerte Mausoleo  
entrè, cuyo obscuro sitio,  
al baxar un caracol, *tanestuecho*  
de la muerte retorcido,  
entendi que me llevaban  
al sepulcro del Abismo.

Sali à una *Quadra*, señor,  
cuyo dòrico edificio,  
con un trono autorizaba  
la magestad de su sitio.  
Sentados en èl estaban  
Numancio, Fabio, y Lisipo,  
Satrapas de Macedonia,  
y à su lado Federico,  
de la Casa de mi padre  
sangriento, y vil enemigo.  
Aqui, dixo en altas voces,  
viene Octavia, de Utelino  
Duquesa, y de Macedonia  
hermosíssimo prodigio,  
segunda Elena de Grecia,  
pues tiene al Principe invicto

Alexandro, y successor  
de nuestro sacro Philipo,  
tan prendado, que desprecia  
el sugeto peregrino

de Julia, hermosa Princesa  
de los Imperios de Egypto.  
La desigualdad es grande,  
y si el Principe, vencido  
de su belleza, se casa  
(que es ignorancia decirlo)  
con Octavia, nuestro Imperio  
serà escandalo nocivo  
de las gentes, y el remedio  
mas eficaz, y preciso  
es, que muera Octavia: Aqui  
los Jueces vengativos  
me ordenaron, que dixesse,  
si estava por vos rendido  
mi corazon, ò si vos  
violentabais mi alvedrio.

Yo entonces (aqui, señor,  
os pretendo agradecido,  
os invoco generoso,  
y os aclamo compasivo.)  
Yo entonces, digo, llevada  
de lo mucho que os estimo,  
dixe: Satrapas de Grecia,  
y de su Imperio Ministros,  
no solo quiero, idolatro,  
adoro, pretendo, sigo  
firme, amante, enamorada  
à Alexandro; pero digo,  
que los tormentos de Tebas,

las prisiones de Caylo,  
los Cautiverios de Persia,  
las penas de los Agrios,  
los incendios de Caldèa,  
y de Grecia los martyrios,  
no seràn todos bastantes  
à sacar del pecho mio  
al Principe, à quien venero  
por amante, por benigno,  
por esposo, y por señor  
de potencias, y sentidos.  
No huve formado, señor,  
el último acento fino,  
quando salì de una quadra  
un rigoroso Ministro  
con un alfange en la mano,  
cubierto el rostro atrevido.  
Executa, dixo Fabio,  
Presidente vengativo  
de aquel tyrano Consejo,



nuestro decreto : En los siglos  
no quede memoria , no,  
de esse hermoso basilico.

En este dolor , en este  
impensado torbellino  
de males , se turbò todo

este organizado vidrio,  
latiò con intercadencias

el material edificio.

A eclipse tocò la vista,

à ruinas los sentidos,

à delirios las potencias,

y los delirios à juicio.

Adonde estàs , Alexandro?

dixe con tiernos gemidos:

por ti muero , dulce dueño,

por ti me matan , bien mio,

y en las aras de tu amor

el alma te sacrifico.

Aquí llegaba mi afecto,

quando de oculto retiro

salì , que cubierto estaba

de un rojo volante Syrio,

el gran Monarca mayor

que veneraron los siglos,

(vuestro padre) à quien el Orbe

aclama el justo Philipo,

entre severo , y piadoso,

entre justiciero , y pio,

afiendome de la mano

(favor que anulò el suplicio)

aquestas breves razones,

con rostro grave me dixo:

Duquesa , este horrible amago

de la muerte , que aveis visto,

es de mi justicia un rasgo,

y de vuestra ruina aviso.

La Princesa Julia , esposa

es del Principe mi hijo,

vos estorvais estas bodas

contra el mandamiento mio.

El amor que le teneis

es conocido delirio:

el que os tiene , vanidad

de su juventud , y vicio.

Tomad estado , Duquesa,

à vuestra sangre debido;

yo os darè esposo tan noble,

que iguale al blason antiguo

de vuestra Casa : Alexandro,

de Julia ha de ser marido.

Si pretendéis el laurèl,

si no cessa esse cariño,

si al Principe no olvidais,

si dais à su amor oidos,

esta sentencia , este horror,

este amago , este castigo,

que solo tira à la enmienda,

y no executa el suplicio,

por vida de mi Corona,

y de Alexandro , en quien miro

la sucesion de este Imperio,

que seais vos un *presagio prooijio*

de la muerte , un desengaño

de la hermosura del siglo,

sepultando vuestra Casa,

vida , Estado , y Señorio,

en las sombras de la muerte,

ò en los Reynos del olvido.

Esto dixo , y con el orden,

secreto , guarda , y estilo

que me llevaron , bolví

à Palacio à dar aviso

à vuestra Alteza , señor,

por quien muero , y por quien vivo.

Y supuesto que los hados:

(ò quien no huviera nacido,

para articular aora

este rigoroso arbitrio!)

Supuesto , digo , que el Cielo,

(no sè , mi bien , lo que digo )

que los inmortales Dioses,

de su sòlio cristalino

ordenan , quieren , decretan,

mandan ( tiemblo de decirlo! )

que os goce Julia , (què horror!)

que os pierda yo , (què martyrio!)

que me dexeis , (què pesar!)

que me olvideis : (què delirio!)

Viva la voz en el pecho,

y muerto en el alma el brio,

os pido , os suplico , os ruego,

si con vos han merecido

tantos años de finezas,

tantos dias de cariños,

que ameis à Julia , señor,

que os rindais à su alvedrio,

que su balleza adoreis.



Nuestro amor fue como el lirio,  
flor que nace para ser  
de las flores el martyrio.

Julia os merece, señor,  
ella es Princesa de Egypto,  
dichosa, y yo desdichada,  
segura, y yo con peligro.

Halle gracia en vuestros ojos,  
y yo en los vuestros retiro;  
ella prive, y cayga yo,  
ella reyne sin olvido;

ella os goce, y yo lo llore,  
halle premio, y yo castigo.

Ella nació para amarnos,  
no deis disgusto à Philipo  
vuestro padre, ni alteréis  
aquestos Reynos unidos.

Lo que fue ya se pasó,  
ya no será lo que ha sido,  
llevese el mar lo llorado,  
el Fabonio los suspiros,  
el Zéfiro los requiebros,  
y el olvido los cariños.

Mi bien, mi señor, mi amante,  
todo el tiempo lo ha vencido:  
casaos con Julia, señor,  
que yo sola, sin alivio,

sin alma, sin vida, muerta,  
sin amparo, sin auxilio,  
perseguida, desdichada,  
antes que os vea, bien mio,  
arrullar en otros brazos,  
asistir en otro nido,  
vivir de otra voluntad,  
y seguir otro destino,

dare mi vida à la muerte,  
para que digan los siglos,  
para que publique el Orbe,  
para que sienta el Abismo  
la mas infelíz tragedia,  
el mas extraño prodigio,  
que vieron desde los Cielos,  
Astrós, Planetas, y Signos.

Alex. En todo el gusto ofendido,  
en toda el alma agraviado,  
con justa causa admirado,  
y con mayor suspendido,  
quedo, si, de haverte oido,  
y sobre el dolor tyrano,

el mas cruel, el mas vano,  
y el mas ingrato tambien,  
es decirme tú, mi bien,  
que à Julia le dè la mano.

Todo lo que no es vivir  
de tu amor, es ofender  
la gravedad de mi ser,  
y es condenarme à morir.

El Rey no ha de permitir  
con Cesario Señorío,  
violentar el gusto mio,  
dedicado à tu belleza,  
que la suprema grandeza  
no se opona al alvedrio.

Por los Dioses soberanos,  
que aunque supiera perder  
la vida:-

Ostáv. No, dueño mio,  
muchos años la goceis;  
mejor es que yo la pierda  
por adoraros, pues es  
el mayor blason quererlos,  
y el morir por vos despues.

Casaos con Julia, señor,  
pues así lo quiere el Rey,  
tenga la razon su esfera,  
la Magestad su dosèl,

su pundonor la Corona,  
su cumplimiento la ley,  
el estado su lugar,  
y su decoro el laurel:  
muera yo por infelíz.

Alex. Vos me aconsejais, mi bien,  
que os pierda? *El lienzo en los ojos.*

Ostáv. Si. Alex. Vos decís,  
que à la Princesa le dè  
la mano de esposo? Quando  
aveis de ser mi muger,  
vos con llanto me pedís,  
que à otra dama quiera bien?

Ostáv. Si, porque de otra manera  
sè, gran señor, que os perdeis.

Alex. Pierdase la vida, acabe  
la grandeza, y el poder,  
mejor es que no escuchar,  
que con lagrimas llegueis  
à decirme que me case  
con otra, si os quiero bien:  
Con llanto pedís mi muerte?

Ostáv



*Oñav.* La vida os pido con él,  
y la razon es muy clara,  
si la quereis entender.  
*Alex.* De què forma? *Oñav.* No aveis visto  
quando la tierra tal vez  
està rebelde en casarse  
con el mas florido mes,  
que como es su amante el Cielo,  
solo al Cielo quiere bien,  
y que porque no peligre,  
y pierda la hermosa tēz,  
el Cielo (de compasivo)  
la và alhagando cortēs,  
y que con llanto la ruega,  
que no se venga à perder?  
Pues así yo, dulce dueño,  
porque con Julia os caseis,  
viendo que rebelde estais,  
por ser conmigo tan fiel,  
despido aqueste rocío,  
cuyo nevado tropèl  
de lagrimas, derramadas  
en favor de vuestra fé,  
os conferven la grandeza,  
y os afirmen el poder:  
porque no ay oy en el mundo,  
ni nunca lo pudo aver,  
remedio mas eficaz  
para ablandar de una vez  
los humanos corazones,  
que lagrimas de muger.

*Sale Tab.* Señor, que viene tu padre.  
*Alex.* Què dices? *Tab.* Que viene el Rey.  
*Elena.* Con èl viene la Princesa.  
*Alex.* Mi bien, yo os verè despues.  
*Oñav.* Està bien, el Cielo os guarde.  
*Alex.* Yo, Duquesa, dispondrè:-  
*Oñav.* Què, señor? *Alex.* Ser vuestro esposo.  
*Oñav.* Miradlo, señor, mas bien.  
*Alex.* Què he de mirar, dueño mio,  
quando el alma me teneis?  
*Oñav.* Dichosa yo, que merezco  
tan sublimada merced:  
Ois, señor? *Alex.* Què mandais?  
*Oñav.* Que en fin, mi esposo fereis?  
*Alex.* Duquesa, el alma:- *Tab.* Acabemòs, *H*  
que viene triunfando el Rey.  
*Elena.* Y à su lado la Princesa.

*Oñav.* Dios te guarde. *Vase.*  
*Alex.* A Dios, mi bien. *Vase.*  
*Tab.* Oyes, Elena. *Elena.* Què quierēs?  
no me puedo detener.  
*Tab.* En grande peligro estamos.  
*Elena.* Tabaco, dime, por què?  
*Tab.* Amiga, si se descubre,  
como suele suceder,  
que los dos avemos sido  
del habito de pequè,  
terceros, nos han de dar  
docientos en el embès.  
*Elena.* Yo, hermano, nunca he llevado  
un papel, y otro papel  
à mi ama, ni à tu amo.  
*Tab.* Ama mia, yo no sè  
fino que de noche andais  
con el habito en los pies  
de tercera. *Elena.* Quedo, quedo,  
el jardin vos le teneis  
cultivado à puro embuste.  
*Tab.* Yo el jardinero serè;  
mas vos ingeris las plantas.  
*Elena.* Mentis, infame. *Tab.* Està bien:  
no te hagas luego de pencas  
quando con ellas os dèn.  
*Vanse, y salen el Rey Filipo, la Princesa Julia,  
el Infante Camilo, y Aristoteles.*  
*Rey.* Vuestra Alteza, gran señora,  
me diga su sentimiento.  
*Princesa.* Vuestro claro entendimiento  
mi justa quexa no ignora.  
A casarme, gran señor,  
con el Principe he venido:  
y es desayre conocido  
de mi grandeza, y valor,  
que heredando, como heredo,  
por mi padre Julio Tito  
el ser Princesa de Egipto,  
heroyco blason de Alfredo,  
halle al Principe prendado,  
con amor tan peregrino  
de la Duquesa Utelino,  
objeto de mi cuidado. *bta*  
Sin dar estado, señor,  
à la Duquesa, serìa  
poner la soberania  
de mi esclarecido honor



à peligro de adquirir  
 un disgusto de por vida,  
 y à ser zelosa homicida  
 la magestad del vivir.  
 Y supuesto que la accion  
 es en mi naturaleza,  
 y que la misma grandeza  
 justifica mi passion:  
 dème vuestra Magestad  
 licencia para partirme,  
 adonde el honor confirme  
 su imperiosa gravedad:  
 que mas quiero padecer  
 duelo en el desprecio mio,  
 que un zeloso desvaño,  
 cometa de mi poder:  
 que es oprobio conocido,  
 y no menos declarado,  
 venir à tomar estado  
 con esposo divertido:  
 que la ley del pundonor,  
 con decoro establecida,  
 manda, que toda una vida  
 viva con solo un amor.  
 Y si Alexandro porfia  
 en querer bien à esta Dama,  
 viviendo de agena llama,  
 y muriendo de la mia,  
 no me està bien adorar  
 à quien no me ha de querer,  
 que adorar, y aborrecer  
 es necedad singular.

Y así, vuestra Magestad  
 apague este incendio Griego,  
 ò casefe Octavia luego,  
 ò se me dé libertad:  
 que mas quiero generosa,  
 por conservar mi blason,  
 morir sin esta passion,  
 que vivir, y està zelosa.

Rey. Princesa, ya he prevenido,  
 para este daño presente,  
 el remedio conveniente,  
 ya Octavia tiene marido.  
 El Infante de Sidon  
 Camilo, del Rey de Tyro  
 hijo, cuyo ingenio admiro  
 por su rara discrecion,

esposo serà de Octavia:

Aristoteles. *Arist.* Señor.

Rey. De esta eleccion, què sentis?

*Arist.* Acertada es la eleccion,  
 si vuestra rara prudencia  
 la executa sin rigor:

llamo sin rigor, mirando  
 con los ojos de la union  
 el tiempo mas conveniente  
 debido à la execucion:  
 porque ay tiempo en que no logra  
 la justicia, por vèlòz,  
 por activa, y rigorosa,  
 el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro  
 de mi Consejo: vos sois  
 mi mayor Privanza: sea  
 vuestro parecer el Sol  
 desta amorosa tormenta.

*Arist.* Camilo viene, señor,  
 ofrecedle por esposa  
 à la Duquesa, que yo  
 os dirè mi sentimiento:  
 luego hablarèmos los dos.

*Sale el Infante Camilo.*

Rey. Infante, seais bien venido,  
 que ya os culpaba mi amor:  
 como os ha ido en la caza?

Infant. Del bosque de Macedonia  
 vengo, señor, à rendiros  
 las gracias del superior  
 afecto con que tratais,  
 quien para servir nació  
 vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy  
 à los muchos beneficios,  
 que de Tyro, y de Sidon  
 he recibido, y pretendo  
 (por debida obligacion)  
 casaros oy de mi mano:  
 La Duquesa Octavia es oy  
 de la Casa de Uetelino,  
 (sangre mia) nuevo sol:  
 esta mereccis, Camilo,  
 por su rara discrecion,  
 por su hermosura, y por ser  
 de Macedonia blason,  
 ser vuestra esposa.

*Infant.*

*Infant.*

quan

sin c

otro

Seño

à vu

antep

à lo

articu

à de

lo q

à la

el a

de l

intel

leyes

prec

y fin

Rey. D

Mac

la v

Princef

tard

*Arist.* C

conv

de e

dirè

la le

Rey. C

Rey. M

hum

el d

de l

aque

à n

**U**

por

os o

estia

Princef

esta

Infant

este

com

Octav.

Ciel

por

Rey. S



*Infant.* Que esto escucho *ap.*

quando adorandola estoy,  
sin que este secreto sepa  
otro, que mi corazon!

Señor, por merced tan grande

à vuestras plantas estoy,  
anteponiendo el afecto

à lo que puede la voz  
articular; y pues llega

à decir el corazon  
lo que ha tenido el silencio,

à la Duquesa adorò  
el alma por simpatia

de las Estrellas, que son  
inteligencias, que imponen

leyes à la inclinacion,  
preceptos al alvedrìo,

y finezas al amor.

*Rey.* Dos bodas celebrará

Macedonia con honor,

la vuestra, y la de Alexandro.

*Princes.* Quien sin ventura nació, *ap.*

tarde su fortuna logra.

*Arist.* Octavia viene, señor,

conviene que la deis parte

de este concierto, que yo

dirè lo que me dictare

la lealtad, y la razon. *Sale Octavia.*

*Rey.* Octavia? *Octav.* Señor?

*Rey.* No puede

humano poder violar

el decreto singular

de los Dioses, porque excede

aquel impulso divino

à nuestra misma passion.

*Infant.* de Sidon

por esposo peregrino

os ofrece mi grandeza,

estimad vuestra ventura.

*Princes.* Merece vuestra hermosura

esta superior alteza.

*Infant.* Y será inmortal en mi

este lazo superior,

como lo ha sido mi amor.

*Octav.* Què desgraciada que fuí! *ap.*

Cielos, què escucho! al Infante

por esposo me ofreceis!

*Rey.* Si, Octavia, vos mereceis

tener tan dichoso amante.

*Princ.* Què decís? *Oct.* Que fue mi estrella

alma del afecto mio,

pues impone à mi alvedrìo

leyes para merecella:

ay de mí! *Rey.* Bien se conoce,

Octavia, vuestra cordura.

*Princes.* La nobleza se asegura

quando al honor reconoce.

*Rey.* Grecia à un tiempo ha de lograr

dos casamientos, Duquesa,

el de Julia la Princesa,

y el vuestro. *Arist.* Si à executar

se llegan los dos, primero

se case con el Infante

la Duquesa, que à un amante

sirve de norte el Lucero

que idolatra; y si le ve

en otra esfera eclipsado,

lo que fue vivo cuidado,

es desmayo de su fé.

*Case* à Octavia, gran señor,

primero con el Infante:

este arbitrio es importante. *ap.*

*Rey.* Está bien. *Oct.* Sirva el dolor *ap.*

de apresurar à la vida

la muerte, pues la deseo.

*Rey.* Logrefe nuestro *trofeo* deseo

*Princes.* Su passion es conocida.

*Infant.* Haga de mi dicha alarde

el corazon venturoso.

*Princes.* El Infante es vuestro esposo.

*Octav.* Què desdicha! el Cielo os guarde.

*Vanse todos, y queda Octavia.*

Aqui diò fin mi esperanza,

aqui mi vida acabò,

aqui murì mi deseo,

y cesò mi pretension.

Era mia, claro està,

que avia de morir en flor.

*Sale Alexandro.*

*Alex.* Mi bien, Duquesa, què es esto?

sospecho que el Rey salìo

desta *chada* huvo consulta

en agravio de mi amor?

què ordenò mi padre? *Octav.* Cielos,

matadme, no viva yo,

porque no es justo que viva



quien sin ventura nació.

*Alex.* Què dices? *Ottav.* Què he de decir,  
querido dueño, y señor?  
fino que con el Infante  
mi desdicha me caso.

*Alex.* Quien lo ordenò? *Ott.* Vuestro padre.

*Alex.* Es vana su pretension:  
no es posible. *Ott.* No es posible?

*Alex.* No, mi bien, viviendo yo:  
morirà el Infante, y quantos  
se opusieren con rigor  
à impedir nuestro deseo.

*Ottav.* Prive, señor, la razon:

oponeros al decreto  
de vuestro padre, y señor,  
ni lo permite el decoro,  
ni consiente el pundonor.

El casar con la Princesa  
es debida obligacion,  
por quien es, y porque el Cielo  
así, mi bien, lo ordenò;  
revocar este decreto,  
no es posible. *Alex.* Què rigor!  
quereis que me case? *Ottav.* Sí.

*Alex.* Gustais que me case? *Ottav.* No.

*Alex.* Declaradme aqueste enigma.

*Ottav.* El alma le declarò:

No aveís visto, que tal vez,  
al castigar con rigor  
la madrastra à un niño tierno,  
articula con la voz  
el nombre de madre, siendo,  
por redimir el dolor,  
ò malicia de la boca,  
ò arbitrio del corazon?

Pues así yo, como veo,  
que en esta costosa union  
corre peligro la vida,  
digo que os caseis, señor.  
Pero què viene à importar  
en tan penosa ocasion,  
que la boca diga sí,  
si el alma dice que no?

*Alex.* Duquesa, si pretendéis  
que muera, decidme vos,  
que la dê à Julia la mano,  
para que diga mi amor,  
viendo que vuestro cariño

en olvido se bolvió:

Para què es, Amor tyrano,  
tanta flecha, y tanto sol?

Y duplicando los ruegos,  
repita de nuevo yo:

Tanta municion de rayos,  
y tanto severo harpon?  
bolved, señora, la aljava,  
pues veis que tan muerto estoy.

*Ottav.* Si reparais, dueño mio,  
en mi zelosa passion,  
yo podrè decir, notando  
de la Princesa el rigor,  
de vuestro padre el poder,  
(pues son contra mi opinion)  
para quien no se defiende  
bastaba fuerza menor.

*Alex.* Y yo què dirè, mi bien,  
oyendo con tierna voz  
decir à la que venero  
como à Deidad superior,  
que la dexé, y que me case?

Esto dice quien amò?  
esto escucha quien adora?

Pues en esta oposicion,  
en esta horrible sentencia,  
que mi estrella fulminò,  
no bastaban de unos ojos  
el venenoso rigor,  
fino flechas de buen ayre,  
y rayos de condicion?

*Ottav.* Què decis, Principe invicto?

¿así agravias mi valor?

¿así castigais mi fé?

y así negais al amor,

que se debe por derecho

à fé, que nunca mintió?

¿Yo no amaros? (què locura!)

¿yo faltaros? (què dolor!)

¿vivir sin vos? (què ignorancia!)

¿olvidaros? (què traycion!)

si no olvida quien bien ama,

cómo puedo olvidar yo?

*Alex.* Pues por què, hermosa Duquesa,

me pedis con llanto vos,

que case con la Princesa?

por què irritais mi valor?

por què despreciais mi afecto,

y mi

fabien

mi cu

y que

en co

dulcis

del q

*Ottav.* P

atrevi

ten est

aunqu

aunqu

y lo

dulcer

idolat

y con

os ru

por e

aunqu

que

pues

*Alex.* A

que l

*Ottav.* R

vuest

mi a

severa

del e

la du

*Ottav.* E

desde

hasta

severa

*Alex.* D

si rec

ya an

adver

Y vo

que

hacéis

afrent

no te

el C

de G

que

*Ottav.* P

*Alex.* E

*Ottav.* I



y mi firme inclinacion,  
sabiendo que vuestros ojos  
mi culpa, y disculpa son,  
y que fueron sus dos luces,  
en competencia del Sol,  
dulcissimo laberinto  
del que en ellos se perdiò?

*Ottav.* Por què, mi bien? porque en esta  
atrevida oposicion,

en esta adversa fortuna,  
aunque muera mi opinion,  
aunque lo sienta mi fama,  
y lo murmure mi honor,  
dulcemente apetecida  
idolatro una passion;  
y como por ella muero,  
os ruego que ameis, señor,  
por esposa à la Princesa,  
aunque os engiñe la voz,  
que no es pequeña locura,  
pues no la disculpa Amor.

*Alex.* Antes morirè primero,  
que la dè la mano yo.

*Ottav.* Rayos en nublado arroja  
vuestro padre. *Alex.* No olvidè  
mi alvedrio entre las leyes  
severas del ciego Dios,  
del enojado Planeta  
la dura constelacion.

*Ottav.* Pues mirad, que nos anuncia,  
desde la Estrella menor,  
hasta el Lucero mas grave,  
severa disposicion.

*Alex.* De las injurias del tiempo,  
si recatandome voy,  
ya anticipa la prudencia  
advertida prevencion.

Y vos, de mi vida impulso,  
que con negros rayos dos  
haceis al Sol, y à la Luna  
afrentosa emulacion,  
no temais, aunque se oponga  
el Consejo superior  
de Grecia à nuestros amores,  
que he de casarme con vos.

*Ottav.* Pues disponed de mi vida.

*Alex.* Esta idolatra mi amor.

*Ottav.* La vuestra es sol de la mia,

y luz de mi corazon.

*Alex.* Ayrosissimo peligro:-

*Ottav.* Querido esposo, y señor:-

*Alex.* Menosprecio de la vida:-

*Ottav.* Alma de la estimacion:-

*Alex.* Permitid, que las cadenas,  
que tan puro amor forjò:-

*Ottav.* Ni se les atreva el tiempo,  
ni la desesperacion.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen *Ottavia*, y *Elena*.

*Elena.* Hasta quando, gran señora,  
el llanto te ha de durar?  
dexe un poco de imitar  
al Alva tu hermosa aurora.

*Ottav.* Estas que destila, y llora,  
lagrimas del alma son,

*Elena*, con la passion  
de mi entierro verdadero,  
luces que alumbran primero  
mi difunto corazon.

Ojos, llorad, pues que vais  
aquesta noche à morir,  
para què quereis vivir,  
si tan mal os empleais?  
Si con el Infante dais  
la muerte à todo un amor,  
vestid de negro al dolor,  
que en este precepto justo,  
siempre el casar à disgusto  
ha sido el luto mayor.

*Elena.* Con el Infante esta noche  
te has de casar?

*S. W. Tabaco.* Donde voy?  
està la Duquesa aqui?

*Ottav.* No te turbes, aqui estoy:  
què traes, Tabaco? *Tab.* Señora,  
el Principe mi Señor,  
sabiendo que foy criado  
en la tercera Region,  
y que puedo, si yo quiero,  
llevar un villete al Sol,  
me ordenò, que con secreto,  
(esse no le dirè yo)  
que te diese este papel  
sin ninguna dilacion,  
porque importaba no menos,

que

G. O. ña  
compapel

Sillas 2<sup>a</sup>

a  
Mu. y  
todo pillu  
gexey hon  
bu oray  
la hacha  
p. el 3<sup>o</sup>



que la vida, y el honor.  
El papel es este; y porque  
encontré al Emperador  
Philipo, que guarde el Cielo,  
con su cara de Leon,  
y temo que si nos vé  
en este quarto à los dos,  
haga de camino quatro  
con mi persona, me voy  
sin respuesta, porque Julia  
me ha prometido un jubon  
con docientos alamares,  
vergonzosa guarnicion,  
y quiero hacerme de penceas  
à pie, y à cavallo no.

*Hace como que se va.*

*Ottav.* Espera, Tabaco. *Tab.* Pienso,  
que soy Tabaco de olor,  
y quisiera serlo de humo  
en esta ocasion; à Dios. *vase.*

*Elena.* Abre, señora, el papel,  
que aunque mudo, tiene voz.

*Abre, y lee.*

*Ottav.* Dice así: Si en el sarao,  
que por ley de Grecia al Sol  
en sacrificio se ofrece,  
primero que el ciego Amor  
ate con una lazada  
uno, y otro corazon,  
te mandare el Rey, que dès  
al Infante de Sidon  
la mano, responde, Octavia,  
como soy tu esposo yo,  
que aunque se pierda esta noche  
Macedonia, con valor  
fabrè morir, ò vencer:  
Tu esposo Alexandro. A Dios.

*Elena.* Guarda, señora, el papel,  
que la Nobleza mayor  
de Grecia acude à Palacio,  
y el Rey con la ostentacion  
mayor, que vieron los Orbes,  
à su lado el de Sidon:  
Alexandro, y la Princesa  
delante, zelando al Sol,  
vienen à esta *gloria.* *Ottav.* Cielos,  
concededme con valor,  
ò la vida en Alexandro,

ò sin èl, para blason  
de mi honor, y mi fineza  
la muerte; pues fue mayor  
trofeo perder la vida,  
que vivir sin gusto. *Elena.* Yo  
sospecho, que aquesta noche  
se descuaderna, en rigor,  
à los impulsos de Marte,  
todo el libro del Amor.

*Tocan chirimitas, y atabalillos, y salen  
Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infan-  
te, el Principe; y para danzar el sarao  
el Mariscal, y Damas; y si huviere dos,  
mejor: las Damas se sienten à su tiempo  
en unas almohadas, à la esquina del es-  
ta trado, y toda la Compania repar-  
tida à los lados.*

*Arist.* Si Jupiter soberano  
no ampara con su poder  
à Grecia, se ha de perder  
como ~~lo~~ incendio Troyano.

*Rey.* La mayor felicidad,  
aunque lo sienta el Amor,  
es sustentar con valor  
la ley de la Magestad.

*Princesa.* El Principe, con disgusto, *ap.*  
mal dissiñula sus zelos,  
yo mis penas, y rezelos,  
y Octavia su poco gusto.

*Infant.* La divina honestidad  
de la Duquesa, asegura  
su grandeza, y mi ventura,  
efectos de su Deidad.

*Alex.* Aunque le pese al poder *ap.*  
desta Regia Monarquia,  
ha de ser Octavia mia,  
ò la vida he de perder.

*Ottav.* Aunque la fuerte homicida *ap.*  
se oponga à mi señorio,  
ò Alexandro ha de ser mio,  
ò yo he de perder la vida.

*Arist.* Aqui ha de obrar la prudencia.

*Rey.* Aqui el poder ha de obrar.

*Ottav.* Todo consiste en amar.

*Alex.* Con el amor no ay violencia.

*Infant.* Quien mi dicha ha de impedir?

*Princesa.* Quien se me puede oponer?

*Alex.* Amor, morir, ò vencer.

*Ottav.*

*Ottav.* Am  
y mejo  
pues e  
pero e  
lo que

*Rey.* Nob  
este la  
con el  
debido

Cumpl  
el sara  
como  
la de  
à la D  
por A  
y de C  
Loy con

Haga  
al Sol  
Lid. Tu  
es la l

Lidoro (a  
estrado, y  
fillas) ha  
y despues  
Dama, y  
do, danc  
el Infa

Ag  
el  
ga  
en

Buelven à  
Infante co  
de Alexan  
reverenci

X  
Infant. S



Otav. Amor, vencer, ò morir,  
y mejor arbitrio es,  
pues el amor me le dà;  
pero el efecto dirà  
lo que se verà despues.

Rey. Nobles de Grecia, alentad  
este lazo superior  
con el festivo primor,  
debido à la Magestad.

Cumplid con zelo dichoso  
el farao, porque el Infante,  
como verdadero amante,  
la dè la mano de esposo  
à la Duquesa: esta ley,  
por Apolo establecida,  
y de Grecia recibida,  
oy confirma vuestro Rey.

Haga Lidoro la salva  
al Sol de este casamiento.

Lid. Tu divino mandamiento  
es la luz, saludo al Alva.

Lidoro (aviendose sentado las Damas en su  
estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en  
filas) haga reverencia à los Reyes, dance,  
y despues saque à empezar el farao à una  
Dama, y como vayan los Musicos cantan-  
do, dancen de dos en dos hasta que saque  
el Infante à la Duquesa: ella dexa  
caer el papel de Alexandro  
à su tiempo.

Aquí bailan miruet  
el 1.º y 2.º y luego el 3.º y la  
G.ª harag. habla el 2.º  
en acabando el 1.º de diez.

Buelven à repetir, hasta que danzando el  
Infante con Octavia, ella dexa caer el papel  
de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la  
reverencia uno à otro, y en tanto que el  
le lee, danzan otros dos.

Infant. Suplico à tu Magestad

cesse el farao, porque tengo  
(ay de mi!) que hablarte à solas.

Arist. El Infante alzò del suelo  
un papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Alex. Què hiciste, mi bien? Octav. Señor;  
valerme de tu precepto:  
tu papel leyò el Infante.

Alex. Cordura fue de tu ingenio.

Princes. La que nació sin ventura,  
arò el mar, y sembrò el viento. *vansse.*

Rey. Quedemos solos; no os vais,  
Aristoteles, que creo  
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos, Infante,  
decid vuestro sentimiento.

Infant. No puedo decirlo yo,  
que es ofender mi respeto:  
Solo os digo, que mi honor  
es sol de mi nacimiento,  
à quien no eclipsaron nunca  
los nublados del desprecio.

A la Duquesa Utelino  
(fuesse descuido secreto,  
ò cuidado de su amor,  
que seria lo mas cierto)  
se le cayò este papel  
de Alexandro, cuyo empeño,  
en su valor es fineza,  
y en mi altivèz serà duelo.

Leedle, y vereis por el  
su firme amor, y mis zelos,  
su atrevimiento, y mi agravio,  
su intencion, y mi concepto. *desprecio*  
Antes de averme empeñado,  
fuera mas justo leerlo;  
pero aora solo pide  
este peligro el remedio.

Para con vos esto basta,  
de vuestra Casa soy deudo;  
si Principe es Alexandro,  
y heredero deste Imperio,  
Infante soy de Sidon,  
bolved por mi honor os ruego,  
y moderad de Alexandro  
aquel impetu sobervio,

que

G.<sup>n</sup>.  
G.ª. Orà



que hombres como yo, no sufren  
tan ciegos arrojamientos,  
que si me excede en Provincias,  
le igualo en el nacimiento.

*Arist.* Siempre temí, gran señor,  
de aquella causa este efecto  
y de aquel fuego este incendio.

*Rey.* Llamadme luego à Alexandro.

*Arist.* El viene aquí, gran señor.  
*Salé Alexandro.*

*se. A* *Rey.* Vuestro parecer apruebo:  
Alexandro, sin pasión,  
es vuestro aqueste papel?

*Alex.* Todo quanto dice en él  
escribió mi corazón.

*Rey.* Sabéis que al Infante di  
à Octavia? *Alex.* Yo soy su amante,  
y no he de dar al Infante  
lo que quiero para mí.

*Rey.* Què decís? *Alex.* Que la Duquesa  
de Utelino generosa,  
si vos gustais, es mi esposa.

*Rey.* Vuestra esposa es la Princesa.

*Alex.* Aunque à la obediencia ajusto  
las leyes de mi valor,  
no aveis de mandar, señor,  
que yo me case à disgusto.

*Rey.* Vos quereis por la Duquesa  
perder un Reyno triunfante?

*Alex.* Yo se le doy al Infante,  
y case con la Princesa.

*Rey.* Con liberales misterios  
dais lo que el valor ganó.

*Alex.* En quanto viviere yo  
no me han de saltar Imperios.

*Rey.* En què lo fundais? *Alex.* Lo fundo  
en que aquesta Monarquía  
es para mi valentía  
un solo jardín del Mundo.  
Este de muy buena gava  
doy al Infante con gusto,  
porque al primero disgusto  
se le quitarè mañana.

*si* Y no os admire lo adverso  
de la fortuna, que obrando  
con valor, està temblando  
de mi espada el Universo.  
Y si he de ganar triunfante

*si* el Orbe, en quien me retrato,  
no es mucho, que de varato  
à Grecia le dè al Infante.

*Rey.* Pues como vuestro valor  
al amor se ha fujetado?

*Alex.* Porque nunca es buen Soldado  
el que no ha tenido amor:  
y si yo no le tuviera,  
no me pudiera alentar  
à vencer, y à conquistar  
toda la redonda esfera:

*sy* y es mi razon evidente,  
y mi argumento acertado,  
que al mas timido ha enseñado  
el amor à ser valiente.

*Arist.* Hacer del amor alarde,  
y prudencia del valor,  
porque estè juicio, señor,  
se ha de decidir muy tarde.  
Gran señor, la voluntad  
es esfera del honor,  
y no se rinde al amor  
la suprema Magestad:

que aunque es acto indiferente  
el usar mal del poder,  
es claramente ofender  
lo grave del accidente.  
Querer bien, serà virtud,  
quando el propio sentimiento  
no ofende al entendimiento,  
desluciendo la virtud.

Amor no hace Monarquías,  
antes por èl se perdieron.

*Alex.* Los que amaron, no admitieron  
fútiles filosofías.

*Arist.* Amar por inclinacion,  
no es amar ~~de~~ ofender.

*Alex.* Quien os dixo, que el querer  
no es alma de la razon?

*Arist.* Seràlo, quando la fama  
no peligrà en el sugero.

*Alex.* Nunca se pierde el disculpo  
por querer bien à su Dama.

*Arist.* La mediocridad del ser,  
es amar con perfeccion,  
por la luz de la razon.

*Alex.* Ezzo no puedo entender:  
decidme, si estoy prendado,



no he de amar, y porfiar?

*Arist.* No señor, no aveis de amar  
contra la razon de estado.

*Alex.* Si os quitarades los años,  
y tuvierais mi pasión,  
vos mudarais de opinion.

*Arist.* Saben mal los desengaños.

*Rey.* Baste, Alexandro. *Arist.* Señor, *ap. amb.*  
si el enojo no templais,  
à vos mismo os agraviais,  
mitad que es ciego el amor.

*Rey.* Què medio tomar se puede  
en un negocio tan grave?

*Arist.* Lo que os puedo assegurar,  
que en quanto no se ausentare  
el Principe de la Corte,  
no es posible que se aparte  
de su amor. *Rey.* Muy bien decis;  
pero no què se ausentarse.

*Arist.* Yo os dirè, en estando solos,  
de què fuerte serà facil,  
y por aora conviene  
alguna esperanza darle  
de que ha de ser la Duquesa  
su esposa: porque quitarle  
con rigor deste cariño,  
es alentar nuevos males,  
y poner à pique el Reyno  
de perderse, ù de alterarse.

*Rey.* Y si el Infante pretende  
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante  
de que tratais, que se ausente  
Alexandro, porque case  
al punto con la Duquesa,  
con que templarà al instante  
su pasión, y sus rezelos.

*Rey.* Vos sois politico grande,  
y en todo vuestro consejo  
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.

*Rey.* Alexandro, aunque pudiera  
vuestra altivèz disgustarme,  
reparo que sois mi hijo;  
y así, con amor de padre  
procuro vuestros aumentos:  
Aristoteles, que sabe  
la naturaleza vuestra,  
me aconseja, que os ampare,  
y que si fuere posible,

que con la Duquesa os case.

*Alex.* Es mi Maestro, señor,  
tengolo en lugar de padre.

*Rey.* No os doy palabra, ni puedo,  
hasta saber del Infante  
el estado de su amor:  
solo os digo, que repare  
vuestra juventud briosa,  
que es el secreto importante  
para lo que se pretende:  
Y no es bien que se declare,  
y que à la Princesa Julia,  
como si fuerais su amante,  
por razon de estado ameis,  
que yo zelare constante  
vuestra fé; porque veais  
logrado un amor tan grande.

*Echase à los pies del Rey.*

*Alex.* A vuestras plantas, señor,  
teneis esta viva imagen  
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad,  
Alexandro: el Cielo os guarde.

*Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.*

*Princesa.* Aqui està el Principe: honor,  
pues sois zeloso Juez,  
salgamos oy de una vez  
deste mal pagado amor.

*D. 29.<sup>a</sup>*

*Sal.*

*Alex.* Aqui viene la Princesa,  
quiero hacer que no la he visto.

*Princesa.* En vano el pesar resisto.

*Alex.* Voy à hablar con la Duquesa.

*Princesa.* Alexandro? *Alex.* Gran señora?

*Princesa.* A solas os quiero hablar:

lentaos, y mi sentimiento,  
como Principe escuchad.

No lie de canfaros, sabiendo,

que està sin gusto un galàn  
con dama que no ha querido:

yo serè breve, sin dar

que decir al corazon,

ni al alma que sospechar.

Vine à casarme con vos

avrà seis meses, y mas;

(años para mi decoro,

siglos para mi deidad,

para mi entereza agravios,

si yo me puedo agraviar.)

Prendado os hallè, señor,

C

que



(que no lo podeis negar)  
de la Duquesa Utelino,  
dissimulé mi pesar  
hasta aora, por vencer  
tan grande dificultad,  
con no darme por sentida,  
que en llegando à declarar  
una muger como yo  
sus zelos, la Magestad  
del Cielo de su grandeza  
se desliza, si no cae.  
Yo en efecto no pretendo,  
que por fuerza me querais,  
que fuera en vos ignorancia,  
lo que en mi temeridad;  
ni quiero que por estado  
(el arrojado perdonad)  
os caseis conmigo, siendo  
este amor sin igualdad;  
porque tener yo marido,  
y Octavia tener galàn,  
es infamia de la vida,  
y oprobio de la amistad,  
que las leyes del honor  
escritas con alma estàn  
en el libro de la honra,  
y no se rompen jamàs.  
Ultimamente pretendo,  
que me habéis con claridad:  
quien à mi me ha de querer,  
ni aun al Sol ha de mirar.  
Si vos teneis alvedrio,  
yo tengo mi libertad,  
no engañeis mi desengaño,  
porque à vos os engañais.  
Si à la Duquesa quereis,  
con ella os podeis casar,  
y no conmigo, que yo  
no quiero amor al quitar.  
Solos estamos los dos,  
este enigma desatad,  
habladme como quien sois,  
sin engaño, ni distràz,  
que entre zelos, y desdenes,  
si me decís la verdad,  
vos vereis si os està bien,  
como à mí no me està mal,  
que yo tengo entendimiento,

2<sup>o</sup> Orà

sy vos tenéis voluntad.  
Alex. Pues hablo tan claramente,  
mi padre ha de perdonar;  
yo no he de engañar à nadie,  
que la mayor falsedad,  
que hace un galàn quando quiere  
à una dama, es engañar  
à otra con el pretexto  
de que no la quiere mal.

Al paño Octavia.

Octav. Con Julia el Principe! quiero  
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano  
de vuestra sacra Deidad  
merece el Laurèl del mundo;  
pero como siempre està  
nuestro espiritu pendiente  
del impulso celestial  
de los Dioses, nuestras almas  
son virtud de aquel imàn.  
Antes de veros, Princesa,  
(mi locura perdonad)  
vi à la Duquesa Utelino:  
necedad parecerà,  
supuesto que la aveis visto,  
el quererla yo pintar,  
porque delante del Sol  
(aunque ella es Sol oriental)  
no es justo que brillen rayos  
de enemiga potestad;  
porque dama que desea,  
que la festeje un galàn,  
sabiendo que quiere à otra,  
aunque sea una Deidad  
la primera, à la segunda  
le ha de parecer muy mal.  
Y supuesto que yo sè,  
que os tengo de disgustar,  
passo el retrato en silencio,  
y voy al original.  
Digo, pues, que à la Duquesa,  
con tan firme ~~voluntad~~  
la di el alma; pero aqui  
delito de amor serà  
dar que sentir à la vuestra,  
porque en esta singular  
sineza, con que pretendo  
encarecer mi fealdad;

mi



mi cariño, y mi desseo,  
parecerà vanidad,  
que yo lo diga sin alma,  
quando ella la tiene allà.  
Yo, en efecto, estoy prendado  
de esta divina beldad,  
y por esposa en el alma  
està recibida ya.

Yo quisiera, hermosa Julia,  
con el Laurèl Imperial  
de essos Orbes cristalinos  
vuestras sienas coronar;  
pero si el hado ha querido,  
que Octavia venga à reynar,  
sujetando mi alvedrìo  
su belleza celestial:  
perdonad el desengaño,  
que à vos no os puede faltar  
un Príncipe que os adore  
con fineza, y con lealtad.  
Y supuesto que os he dicho,  
sin embozo, ni disfráz,  
que adoro à Octavia, y que nunca  
la he de poder olvidar,  
el Cielo, señora, os guarde  
los años que deseais,  
para gloria del Imperio,  
y honor de la Magestad.

*G. era*  
vase.

*Octav.* Bien aya tu vida amen;  
ay mayor felicidad!

*Princes.* Quedamos buenos, amor!

*Octav.* Princesa? Señora? *Princ.* Ay mas  
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece,  
que con disgusto os hallais:  
què teneis? *Princ.* Nada, yo muero:  
què desdicha! *Octav.* No me hablais?

*Princ.* Dios os guarde: Para quando,  
Cielos, mi muerte guardais?  
muriendo me voy de zelos,  
rabiando voy de pesar.

vase.

*Octav.* Declaròse; pero quando  
no se declaran los zelos,  
pues hasta los mismos Cielos  
sienten quando estàn amando!

*Salò el Infante.* Aquí la Duquesa està;  
si el honor es lo primero,  
sepamos si vivo, ò muero.  
Vuecclencia bien podrá  
condenar mi atrevimiento,

pero no la generosa  
voluntad con que venero  
sus virtudes poderosas.

*Octav.* Què me manda vuestra Alteza?

*Infant.* Suplicola que me oyga,  
pues le debe à mis finezas  
atenciones milagrosas.

Su Magestad (que Dios guarde)  
à quien debo tantas honras,  
me ofreciò vuestra hermosura,  
como sabeis, por esposa.

Orogò mi voluntad,  
que quando un amante adora,  
ha menester pocos ruegos,  
si su esperanza se logra.  
En el farao esta tarde,  
con descuido, cuidadosa,  
me arrojasteis un papel,  
fæta tan rigorosa,  
que diò veneno à la vista;  
y delirio à la memoria.

En èl os dice Alexandro,  
que à pesar del Asia toda  
aveis de fer su muger:

yo vengo à saber, señora,  
si este lazo superior  
vuestro corazon otorga:  
porque si es de parte suya,  
y no de la vuestra, goza  
con el desengaño el alma  
la seguridad que ignora.  
Esto pretendo saber,  
porquè pueda el alma sola,  
ò vivir con el favor,  
ò morir con la lisonja:

porquè en tan grave peligro,  
es confianza costosa  
ignorar un desengaño,  
y alhagar una deshonra.

*Al paño Alexandro.*

*Alex.* El Infante, y la Duquesa  
hablando los dos à solas!  
escuchemos lo que tratan.

*Octav.* Que vuestra Alteza me oyga  
le suplicò, pues es justo,  
que yo cortès le responda.

Y pues su noble accidente  
con todo un desprecio lucha,  
dirè mucho, si me escucha,



El Maestro de Alexandro.

y todo muy brevemente.  
Que yo idolatro à Alexandro,  
y que èl me adora tambien,  
no es necessario decirlo,  
pues se lo dixo el papel  
que leyò, cuyos renglones  
con el alma venerè.

El intento de arrojarle, *avito*  
como se ~~avito~~ <sup>avito</sup> a sus pies,  
fue porque haciendo mudanzas  
en el farao, ya se vè,  
no imaginasse que yo  
las hacia por querer  
casarme con vuestra Alteza,  
pues nunca lo imaginè:  
Que como yo no podia  
de palabra responder,  
le respondi por escrito;  
que si en los festines es  
el baylar hacer mudanzas,  
à mi dueño no agraviè,  
que como danzaba firme  
el alma con buena fé,  
eran con vos las mudanzas,  
y las firmezas con èl.  
Bien sè que este defengaño  
no dexa de ser cruel  
para quien està prendado,  
como vos, en querer bien;  
pero si yo tengo amor,  
y el amor no tiene ley,  
y yo por ley de razon  
amo al Principe, no es  
fino noble el defengaño,  
que defengaña cortès,  
porque yo no puedo amar  
lo que no puedo querer:

Que como està el corazon  
prendado, como se vè,  
de Alexandro, y Alexandro  
es su dueño, y lo ha de ser,  
no se ha de admirar ninguno,  
que en este pleyto fiel,  
mi corazon, de justicia,  
lleve una vida de Rey:  
Que vuestra Alteza merece  
el soberano Laurèl  
del mundo, nadie lo ignora;  
y que puede pretender

*B. J. J. J.  
D. J.*

la deidad de la hermosurà;  
siempre lo confesarè;  
pero decirmè que siga  
del Rey la forzosa ley,  
ni lo permite mi amor,  
ni lo consiente mi fé.  
Ser su esposa, no es posible;  
quererle, no puede ser;  
que tengo esposo, es seguro;  
que me quiere, yo lo sè.  
Èl morirà por mi amor,  
yo por su amor morirè;  
Julia no tiene lugar,  
el Rey se cansa tambien.  
Y supuesto que este amor  
ha de tener mas poder,  
pues estoy determinada  
à morir siempre por èl,  
no se cansè vuestra Alteza  
en amar, ni pretender,  
que Alexandro es mi marido,  
y yo he de ser su muger.  
Y con esto à Dios se quede,  
que yo siempre rogarè  
al Cielo le dè la vida,  
que su Reyno ha menester,  
para gloria del Imperio,  
y pundonor del Laurèl:  
suplicandole que diga,  
pues es discreto, y cortès,  
porque alivie, como cuerdo,  
su passion, y mi desdèn:  
Arde, corazon, arde,  
que yo no os puedo valer. *vase.*

*Alex.* Con valor le respondiò  
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado  
zeloso, y desesperado;  
mas quando no lo quedò  
quien ama, y està prendado  
de belleza semejante?

*Inf.* viven los Dioses: *Alex.* Infante?  
*Inf.* Alexandro? *Alex.* Su cuidado *ap.*  
es alma de su disgusto:  
estais triste, què teneis?

*Inf.* Con la merced que me haceis,  
nunca puedo estàr con gusto.  
*Alex.* No os entiendo. *Inf.* Mi passion  
muy bien se dexa entender.

*Alex.* Esta pretendo saber.

*Inf.*

*Inf.* No  
vos la  
*Alex.* Ha  
porqu  
*Inf.* No  
antepe  
que n  
hasta  
*Alex.* N  
*Inf.* La  
el Re  
*Alex.* De  
pero  
*Infant.*  
es el  
*Alex.* Es  
pende  
*Inf.* Pue  
antes  
*Alex.* El  
*Inf.* Effe  
porqu  
si no  
su pa  
*Alex.* Es  
*Inf.* Con  
hablen  
amo,  
como  
à la  
vida,  
sèr, I  
perder  
y la N  
el est  
la jus  
y tod  
pues  
no m  
porqu  
ò yo  
*Inf.* Pues  
à esse  
*Alex.* Sab  
*Empuñan*  
*Rey.* Què  
*Arist.* No  
sino p



*Inf.* No es esta buena ocasion;  
vos la fabreis algun dia.

*Alex.* Haced del valor alarde,  
porque para luego es tarde.

*Inf.* No es tiempo, ni yo podria  
anteponer un pesar,  
que me ha dado un defengano,  
hasta remediar el dano.

*Alex.* No lo podreis remediar.

*Inf.* La palabra que me dió  
el Rey, me la cumplirá.

*Alex.* De su parte bien podrá,  
pero de la mia no.

*Infant.* La ley de la Magestad  
es el alma de la ley.

*Alex.* Esta voluntad del Rey  
pende de otra voluntad.

*Inf.* Pues miraràlo primero,  
antes de avermela dado.

*Alex.* El prometió por estado.

*Inf.* Este estado es el que quiero,  
porque quedarè muy mal,  
si no logro con efecto  
su palabra, y mi concepto.

*Alex.* Es concepto desigual.

*Inf.* Como desigual? *Alex.* Infante,  
hablemos claro: yo quiero,  
amo, idolatro, venero,  
como verdadero amante,  
à la Duquesa, y por ella;  
vida, estado, poderio,  
sèr, Imperio, Señorío  
perderè por defendella:  
y la Magestad, la ley,  
el estado, la potencia,  
la justicia, la violencia,  
y todo el poder del Rey,  
pues la tengo merecida,  
no me han de poder vencer,  
porque mi esposa ha de ser,  
ò yo he de perder la vida.

*Inf.* Pues yo solo por mi honor  
à esse estado me prefiero.

*Alex.* Sabrè mataros primero.

*Empuñan las espadas, y sale el Rey,  
y Aristoteles.*

*Rey.* Què es esto? *Alex.* Nada, señor.

*Arist.* No ay que examinar el dano,  
sino poner por efecto,

como Principe perfecto,  
aquel politico engaño,  
à quien por ley general  
llaman, con fuma destreza,  
segunda naturaleza  
del dominio natural.

*Rey.* Alexandro? *Alex.* Gran señor?

*Rey.* Retiraos à vuestro quarto.

*Alex.* Vuestro gusto es mi obediencia. *vase.*

*Rey.* Y vos, hasta que Alexandro

salga de la Corte, estad  
en el vuestro retirado,  
que yo fabrè, como Rey,  
la palabra que os he dado  
cumplir, mirando, Camilo,  
por vuestro honor: retiraos.

*Inf.* Como à dueño os obedezco,  
y como à Rey soberano.

*Rey.* En fin, quereis que à Polonia,

que tiene el Persa cercado,  
alce el cerco, pues sabiendo  
que se retirò Alexandro,  
se ausentará de la Corte,  
duelo haciendo del agravio?  
este es el fin? *Arist.* Si señor,  
por la parte que el Persiano  
confina con vuestro Imperio,  
se retire, que este dano  
se remediarà despues.

*Rey.* Este arbitrio, que aveis dado  
para que Alexandro olvide  
à Octavia, si no me engaño,  
es contingente. *Arist.* Señor,  
lo que yo tengo estudiado  
aprobarà quien huviere,  
como Philosofo sabio,  
estudiado en las Escuelas.

*Rey.* Executad todo quanto  
os distare vuestro ingenio.

*Arist.* Gran señor, yo tengo dado  
las ordenes convenientes,  
solo falta executarlas,

y lo que conviene oíd:

Ya sabeis que cumple años  
oy el Principe, y que Grecia,  
al combite celebrado,  
que en publico vuestro hijo  
hace, señor, en Palacio,  
con todo lo Noble assiste;

G. y G.  
Orà

Mu. y  
Retirado  
lon G. n. B. a  
y acomp. p. n.

2. a a  
1. a a  
1. a a  
1. a a  
Orà  
Inimica

177



y que por festejo raro,  
 las Damas, y las Princesas  
 con magestad, y aparato  
 le traen de Marte trofeos,  
 significando este lauro,  
 que Venus, y Marte son  
 dos Planetas concertados,  
 que con la vista del uno  
 el otro ostenta milagros.

Y supuesto que este dia,  
 para el arbitrio que he dado,  
 es tan importante, vos  
 al Templo de Marte sacro  
 podreis ir, para bolver  
 quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,  
 que pues vos decis que importa  
 el aumento del Estado,  
 es justo que se execute.

*Aristot.* Sois Principe soberano,  
 y à los que quieren ser doctos  
 favoreceis como sabio.

20

*Salen à poner la mesa con la ostentacion  
 posible, criados, Tabaco, y Elena, que  
 los ayude, y los Musicos.*

*Tabac.* Quando, Elena, cumplis años?

*Elena.* Aun no los tengo medidos.

*Tabac.* Tienes quarenta cumplidos?

*Elena.* Aun no he visto sacamuelas  
 en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,  
 las mugeres de tu edad  
 siempre buscan saca. abuelas.

*Elena.* No es mi cara muy perfecta?

*Tabac.* Todas os poneis con vela,  
 sobre la cara de abuela,  
 cada dia cara nieta.

*Elena.* Infame, dime, mi cara  
 no sale doncella, y limpia  
 del tocador? *Tab.* No te acuerdas  
 quando te hice una visita,  
 y te hallè con treinta botes,

y quatro redomillas,  
 tres villetes de Guadix,

seis garrasas, y un arquilla,  
 que te daban à la mano

barro de alguna piscina,  
 necesaria providencia

de los cienos de Turquía?

Y que sacando Albayaldes,

Moro blanco de Buxia,  
 Albañil de chimenèas,  
 unas negras, y otras tintas;  
 te enjaivegaste la cara,  
 y al cubrirla por encima,  
 dixo el rostro, buenas noches,  
 por no decir buenos dias?

Y que luego saliò à plaza  
 el sebo, la trementina,  
 el buen arrebol sin sol,  
 la mostaza, las lanillas,  
 la hiel de baca, el piñon,  
 el azucar, el acibar,

los cétrinos, y los matas,  
 los limoncillos, las guindas,  
 el vinagrillo, los huevos,  
 las almendras, las pepitas,  
 el alcanfor, el carnero,

avenate, cebadilla,  
 orugas, adormideras,  
 raiz de lirio, neguilla,

gallina prieta, miel virgen,  
 datiles de Berberia,  
 cebollitas de azucena,  
 vinagre taragontina,

y que de verte con tantas  
 infernales sabandijas,  
 tocaron à descomer  
 el estomago, y las tripas?

*Tabac.* dime que miento. *Elena.* Villano::

*Tabac.* Calla, que el mundo se cifra  
 en solos veinte y dos años,  
 que tiene aora de vida  
 Alexandro, y toda Grecia  
 à verle comer combida  
 los oídos à las voces,  
 las grandezas à la vista.

*Tocan los Musicos, y salen el Principe,  
 Aristoteler, y acompañamiento; sentase  
 el Principe à comer, y cantan  
 los Musicos.*

*Music.* A los años de Alexandro,  
 que siglos felices sean,  
 coronando està de luces  
 el Dios de la quarta esfera.

*Arist.* En tan venturoso dia  
 debe, señor, vuestra Alteza  
 hacer mercedes. *Alex.* Cantad.

*Mustr.* Mudemos de tono, y letra.

Can-







mis Soldados? Luego al punto  
toque Macedonia al arma;  
defencajense estos Polos  
de las celestes visagras:  
alíste Marte en su esfera  
quantas encendidas brasas  
arden lucientes cometas,  
brillan centellas con alma.  
Marchen las Tropas al punto,  
que antes que la antorcha sacra  
debane luces al Mundo  
en seis mansiones del Alva,  
he de sujetar al Persa,  
sin que de sus torres altas  
memoria quede, que fueron  
del campo azul atalaya:

XX al arma, Soldados míos. *Tocan.*

*Tabac.* No te despides de Octavia?  
Ha señor. *Alex.* Dad orden luego,  
que las legiones de guardia  
marchen al punto. *Arist.* Llevòle  
la naturaleza sabia.

*Tab.* Quieres ver à la Duquesa?

*Alex.* Toca al arma, toca al arma.  
*Tocan caxas, y al irse sale Octavia.*

*Octav.* Príncipe, señor, què es esto?

*Alex.* Què ha de ser, Octavia, nada.

*Octav.* Mi bien, pues vos os partís  
sin verme?

*Alex.* Divina Octavia,

yo sin veros? pero el Persa,  
el clarin, la voz, la fama  
me llaman: llorais, mi bien?

*Octav.* Llorò, señor, mi desgracia:  
servia mi corazon

al vuestro con vida, y alma.

*Alex.* Yo con el alma, y la vida  
à una gallarda Greciana,  
tan bizarra, como hermosa,  
tan amante, como amada.

*Octav.* No lo dicen los clarines  
quando tocaron al arma?

*Alex.* El honor, querido dueño,  
la reputacion, la fama,  
en mi corazon han sido  
deste rebato la causa.

Todos, mi bien, avifaron  
à las mudas aralayas  
del ocio, que yo vivia

en los brazos de mi Dama,  
que oyò el militar estruendo  
de las trompas, y caxas.

XX *Octav.* Espuela de honor os pica.

*Alex.* Y el freno de amor me para.

*Octav.* No salir es cobardia.

*Alex.* Ingratitud el dexarla.

*Octav.* Salid al campo, señor,  
sangre vierta la campaña,  
que ella me serà sin vos  
duro campo de batalla.

*Alex.* Advertid:- *Octav.* Salid aprietta,

los Soldados os aguardan,  
yo os hago à vos mucha sobra,  
y vos à ellos gran falta. *Loca*

*Alex.* No me entenezcáis, que el pecho  
todo à Marte se consagra.

*Octav.* Bien podeis salir desnudo  
de las militates armas,  
pues son bronce los rigores.

*Alex.* Què decís, esposa amada?

*Octav.* Que teneis de acero el pecho,  
pues mi llanto no os ablanda.

*Alex.* Duquesa, mi bien, mi dueño,  
tan dulce, como enojada,

dadme estos brazos. *Octav.* Què pena!  
id con Dios, que ya se arranca  
de mi pecho el corazon.

*Alex.* Què desgracia!  
nunca yo huviere nacido!

*Alex.* Yo os empeño mi palabra  
de ser vuestro, y de poner  
todo el Mundo à vuestras plantas,  
porque con honra, y con fé:-

*Octav.* Yo me quede. *Alex.* Y yo me parta:  
vaya à los Persas el Cuerpo.

*Octav.* Y vaya con vos el alma.

### JORNADA TERCERA.

*Salò el Rey, y Aristoteles.*  
*Rey.* Triunfò del Persa Alexandro,

segun lo dice esta carta,  
y con el triunfo el Imperio  
en mayor peligro se halla.

Por no quererte casar  
con Camilo, puse à Octavia  
en prision; y aunque se pierda  
Grecia, del Orbe embidiada,  
ha de casar Alexandro



2.<sup>a</sup> 79.<sup>a</sup> Voces *Cajay C<sup>n</sup>*  
*G.<sup>n</sup> G.<sup>o</sup> y Acom<sup>p</sup>* De Don Fernando de Zarate.

En la Coman opinion

con la Princesa. *Arist.* Son tantas las dudas, que la razon, ni se explica con palabras, ni puede formar idea en los secretos del alma.

*Rey.* Aristoteles, cerremos la puerta à la confianza, quede en los dos el secreto, corra luego la palabra de que la Duquesa ha muerto en la prision: muera Octavia, porque pierda la esperanza Alexandro de este amor.

*Arist.* Señor, el fuego que labra el amor con el deseo, dificilmente se apaga. Poner à riesgo la vida del Principe, à quien consagra la sucesion del Imperio el Cielo, fuera venganza indigna de la prudencia.

*Rey.* Pongamos, ò no, la palabra que di al Infante Camilo de casarle con Octavia, y à Julia con Alexandro, se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza, segunda naturaleza, en vuestra idea se halla, que miedo yo replicar?

*Rey.* El Infante està en Broña, y yo le darè à su tiempo parte de la confianza, que entre los dos se acredita; y al Castillo de Girana, adonde està la Duquesa, pues que tan cerca se halla de la Corte, podèis ir, y à su Alcayde, cosa es llana, le dirèis este secreto.

Y supuesto que de Acaya viene el Principe marchando con su gente, y la distancia de ir, y volver es tan corta, con inteligencia sabia dareis nueva de la muerte de la Duquesa. *Arist.* La varia fortuna nunca acredita tan peligrosa mudanza:

Miradlo, señor, mas bien. *Rey.* Esto ha de ser; decretada esta sentencia fingida, vive inmortal en el alma. Vos aveis de dar la nueva, en virtud de mi palabra, de que murió la Duquesa; porque quede bien fundada por vos la nueva. *Arist.* Señor, aunque ha sido la crianza del Principe ley en mi, vos sois supremo Monarca; obedecer à mi Rey es lo que el Cielo me manda. Yo voy, señor, à servirlos; però acordaos, que esta traza dificil tiene el efecto, aunque es tan facil la causa.

*Magal*

*M*

*Vase, y sale la Princesa.*  
*Princes.* Doy à vuestra Magestad, y à mi me le doy tambien, el dichoso parabien, propio de mi voluntad, de la felice victoria, que contra el Persa ha tenido el Principe, pues ha sido de su valor nueva gloria. Pero que mucho, si fundo en su aliento singular, que ha de venir à triunfar de los terminos del Mundo?

*Rey.* Esta alabanza ha nacido del amor que le teneis, y es justo que le alabeis, si ha de ser vuestro marido.

*Princes.* Es mi estrella tan cruel, que no aviendo en mi mudanza, pone à riesgo la esperanza, siendo la fe tan fiel.

*Rey.* Pues vos aveis de dudar, estando Octavia en prision, la debida possession?

*Princes.* Es dificil de mudar el amor, si es verdadero, en sugeto aborrecido, que se transforma en olvido el que se adquiere postreto.

*Tocan cajas, y clarines, y dicen dentro.*

*M*

D

Vi-

*Se la Princesa y el Rey*  
*N. 3.*  
*G.<sup>n</sup> G.<sup>o</sup> y Acom<sup>p</sup>*  
*Voces: Cajay C<sup>n</sup>*  
*Orn*



Viva el Invicto Alexandro,  
hijo del sacro Philipo,  
Príncipe de tres Imperios.

*Dentro.* Viva. Rey. El Príncipe ha venido,  
y en instrumentos Marciales,  
con laudes de Marte vivos,  
el Orbe le hace la salva.

*Dentro instrumentos.*

*Princesa.* Y ya en coros repetidos  
la harmonia soberana,  
Filomena de los siglos,  
le aclama Adonis Greciana.

*Dentro la Musica.*

*Vocal.* Viva el rayo de Philipo,  
el successor del Oriente,  
que al Persa dexa vencido:  
inmortal su nombre sea  
entre los Dioses divinos.

En el Templo de la fama  
le ofrezcan en sacrificio  
laureles Jupiter regío,  
Marte triunfos peregrinos:  
trinad, esferas; repetid, záfros,  
que viva la diestra,  
que triunfe el invicto  
brazo poderoso del sacro Philipo.

*Va saliendo acompañamiento de Soldados,  
y detrás Alexandro, y Tabaco.*

*Alex.* Por aliento de Jupiter sagrado,  
en la grandeza vuestra colocado,  
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*  
de amor inteligencia,  
el besaros la mano.

*Rey.* Siendo de Marte rayo soberano,  
el trono Militar, el quinto Sòlio,  
serà de vos eterno Capitolio:  
levantad à mis brazos. *Levantase.*

*Alex.* Con tan dichosos lazos  
serà inmortal mi vida;  
vuestra Alteza, Deidad esclarecida,  
Planeta superior de las beldades,  
y honor de las etereas Magestades,  
me dè à besar su mano.

*Princesa.* A la diestra de Marte soberano,  
corta esfera serà,  
si bien dichosa,  
el alma generosa:  
essa os dedica, en fé de mi alvedrio,

el justo afecto mio:

*Alex.* Què novedad altera mi troféo  
el impulso mayor de mi deseo?  
La Duquesa Utelino,  
sol de mi amor divino,  
con la Princesa no ha venido à verme?  
Disimule mi amor, que es ofenderme,  
culpar zeloso al Sol  
de que ha fultado  
con su luciente luz à mi cuidado.

*Rey.* Queddò vencido el Persa?

*Alex.* De Sidonia

puse cerco, señor, à Babilonia,  
y assaltando sus doricas almenas,  
atalayas del Sol, de rayos llenas,  
se cerrò, con la funebre harmonia,  
el luminoso parpado del dia.  
A Susa pasè luego,  
llevando la Ciudad à sangre, y fuego:  
recogieronse al Fuerte de Virigo  
los Soldados, señor, del enemigo.  
Cerquè sobre la inmensa pesadumbre  
aquel rayo de Marte, que en la cumbre  
del epyciclo propio de la Luna,  
inmortal su fortuna  
hizo por breves horas.

Llegaron vuestras huestes vencedoras,  
trepando à las murallas,  
y apenas coronallas

puieron de alentados corazones,  
quando se tremolaron tus pendones.

Desmantelè el altivo promontorio,  
y dando buelta al sacro Consistorio,  
ò al Templo de Diana,

me puse sobre el Fuerte de Brizana,  
que en los confines de los Caspios montes  
beben del Sol los claros Orizontes.

Los flecheros Brifones  
assaltando los bèlicos balcones,  
à un tiempo dispararon de la cumbre  
una nube de dardos, que alumbrando,  
à el Dèlfico Planeta se opusieron,  
tan diestros anduvieron,  
que al baxar por los rumbos successivos,  
los clavaron en troncos medio vivos.  
El Fuerte se arrasò, y tributarios  
quedaron los Siarios,  
los Caspos, los Citones,



los Medos, y Sidones,  
y los fieros Sinones de la Hircana,  
alimentados de la sangre humana.  
El Imperial Exercito passando  
los terminos, cortando  
la region de Babel, se puso luego  
sobre la Corte del Persiano ciego,  
à quien el Tygris baña,  
y talando su Persica campaña,  
en diez y siete dias la rendimos:  
preso su Rey traximos,  
incorporando à tu sagrado Imperio,  
desde el Monte Cyprio, al Monte Berio.  
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,  
siete Naciones barbaras domamos,  
quedando el nombre de Philipo solo,  
del uno al otro Polo,  
gravado en los Anales  
de estas laminas sacras Imperiales.  
Y así, conquista, emprende, solicita,  
tala, reforma, dà, castiga, quita,  
postra, rinde, sujeta, perfecciona,  
rompe, acomete, alaba, sigue, abona,  
y pues no puede aver quien te lo estorve,  
gima el Mar, tiéble el Sùr, cadù que el Orbe.

*Rey.* De nuevo mis brazos sean  
lazos de la estrella sumas,  
que alienta mi corazon,  
que mis blasones ilustra.

*Sale Arist.* De mi obediencia forzado,  
vengo à ponerme à la furia  
de una juventud soberbia.

*Alex.* Aristoteles? *Arist.* No duda  
mi lealtad de las finezas,  
con que vuestra Alteza Augusta  
favorece mis afectos;

pero la fuerte importuna:-

*Dulc.* Aristoteles, que es esto?  
quien vuestras canas disgusta?  
que ha sucedido? *Arist.* Señor:-  
No sè yo como articula *Llorando.*  
palabras el corazon.

*Alex.* Alguna desdicha anuncia  
esta suspensión llorosa,  
aquesta eloquencia muda.

*Arist.* En el theatro del Orbe  
oy quiso, por ley injusta,  
ostentar severamente

sus decretos la fortuna:  
A los jardines de Acaya  
la soberana hermosura  
de Octavia:- *Alex.* Què escuchò, Cielos!  
*Arist.* A quien el Mayo dibuja,  
fue, que las flores, señor,  
de la vida mas segura,  
si viven al Alva, muera  
entre la noche confusa.  
Eclipsado saliò el Sol,  
rebuelto en sombras caducas;  
y entre trémulos desmayos,  
mal rebozada la Luna.

Melancolica baxòse  
por una alameda adusta  
de unos cypreses, que fueron  
del mal atalayas mudas.

De ver su tristeza el agua,  
que por los pensiles cruza,  
en parasismos de nieve,  
si no se yela, se turba.

Divertianla sus Damas  
con musicas que no gusta;  
cuya harmonia ajustaban  
los facistolos de pluma.  
Calaronse por el viento  
algunas aves nocturnas,  
exploradoras cobardes  
de lóbregas sepulturas:

La bellisima Duquesa  
se sentò sobre unas murtas,  
mirando de un arroyuelo  
la *mal* deslizada fuga.

Sobrevinola un desmayo,  
mensagero que articula,  
con las luces apagadas,  
la sentencia mas segura.  
Bolviò del, articulando,  
entre palabras confusas:  
Yo muero, valedme, Cielos.

*Alex.* La Duquesa? *Arist.* Si, en unal  
de nieve la blanca rosa  
perdiò la color purpurea.

*Alex.* Octavia? *Arist.* Si, gran señor:  
Acudieron las confusas  
Damas, que la acompañaban,  
à invocar las luces sumas;  
fue por instantes (què horror!)



el accidente (què injuria!)  
 creciendo, y fue de manera,  
 que aquella alva hermosa, y pura,  
 aquella viviente flor,  
 aquella aurora diurna,  
 en un instante quedò  
 toda la color difunta,  
 sin aliento los vitales,  
 sin ornato la hermosura,  
 sin rayos de luz el Sol,  
 y su resplandor la Luna.

*Alex.* Muriò la Duquesa, Cielos!

*Rey.* Quedòse una estatua muda:

Alexandro, obre el valor:

Príncipe, lo que pronuncian  
 desde su esfera los Dioses,  
 sentencias son, que se ajustan  
 con las leyes inmortales.

Donde la Princesa Julia  
 està, no pueden reynar  
 inferiores hermosuras;  
 descansad, porque se logre  
 de vuestra victoria augusta  
 el triunfo: vamos, Princesa.

*Princesa.* El sentimiento, no ay duda,  
 viendo muerta à la Duquesa,  
 que el corazon me atribula;  
 pero si es orden del Cielo,  
 aora podrè segura  
 ser esposa de Alexandro.

*Arist.* Cumpli vuestra ley augusta.

*Rey.* La cumplisteis de manera,  
 con la funebre pintura,  
 que aun yo crei que era muerta  
 la Duquesa. *Arist.* Como cumpla  
 de su Rey el mandamiento  
 el vassallo, no le culpa  
 el engaño, porque nace  
 del ingenio, y la cordura.

*Tab.* Ha señor, señor. *Alex.* Quien llama?

*Tab.* Tabaco, yerva Maluca,  
 tan sonada por el Orbe  
 como la mala ventura,

pues te và haciendo una sarta  
 de mundos para que engullas,  
 Jupiter, pues los Imperios  
 los tragas como granuja.  
 Tèn valor para llevar

la ausencia de la mas pura  
 Deidad, que formò de Estrellas  
 la Diosa de la hermosura.

Si muriò Octavia, señor,  
 supla la Princesa Julia.

*Alex.* Calla, villano. Dale à Tab. Matòme,

porque me diò por la nuca:  
 mala lanzada le dèn  
 à mano que tanto es dura.

*Alex.* Cielos, como no turbais  
 estas ~~esferas~~ diurnas?

Octavia muerta, y yo vivo?

Segò la muerte caduca  
 la mejor flor de la tierra,  
 de los Cielos la luz pura,  
 la perla del mejor nacar,  
 y el Sol de la esfera suma.

Ya se eclipsò de mis ojos  
 la viviente antorcha, en cuya  
 sagrada llama era Fenix  
 esta vida ya difunta.

Ya no he de verte, beldad,  
 con que los Dioses se ilustran.

Ya no he de gozar, Octavia,  
 de tu divina cordura,  
 de tus cariños constantes,  
 de tu gravedad augusta,  
 de tu beldad soberana,  
 y peregrina hermosura.

Asi, mi bien, te ausentaste?  
 asi, esposa honesta, y justa,  
 dexaste à quien idolatra  
 la Deidad, que el Cielo ilustra?

O rosa, que deshojada  
 fuisse à la Aurora purpurea!

O dulce paloma alada,  
 que volando à las ceruleas  
 campanas de fuego, y nieve,  
 las llamas de amor apuras!

Què importa que me corone  
 de Imperios la llama rubia,  
 ni que de mi nombre tiembren  
 las Naciones mas adultas,  
 si al alma le falta aquella,  
 que fue en la dorada cuna  
 del Sol el mobil primero  
 de mis potencias augustas?

Pero ya adivina el alma,

por



por seguras congeturas,  
 quien dió muerte à la Duquesa:  
 la razon de estado injusta  
 me quitò mi amada esposa,  
 porque casàse con Julia.  
 Tyrana ley este lazo,  
 esta amorosa coyunda  
 rompiò, à pesar de los Dioses,  
 que las voluntades juntan.  
 Irritado el Rey mi padre  
 de la pretension mas justa,  
 que viò el robador de Daphne,  
 hizo à mi amor esta injuria.  
 El consejo fue cruel,  
 de Aristoteles sin duda:  
 politica, que fue siempre  
 mina, que voràz anula  
 con el fuego del estado  
 la ignorancia mas segura.  
 Què aguardo, que à la venganza,  
 hydra ardiente de mi furia,  
 no acudo quando me llama  
 de aquella inocente justa  
 la sangre? Pierdase Grecia,  
 falga la Princesa Julia  
 de Macedonia, y turbada  
 esta maquina confusa,  
 delire à ruinas su nombre,  
 caduque à mortales furias  
 este Imperio, y vierta el alma  
 esta nociva cicuta,  
 este fuego que me abraza,  
 zeloso ardor, que trabuca  
 las potencias racionales,  
 que los sentidos ilustran.  
 A mi esposa dieron muerte?  
 ya sus luceros no alumbran  
 mi espiritu? ya se apagaron  
 aquellas antorchas puras  
 de Diana? loco estoy!  
*Tabac.* Señor, aora se usa:-  
*Alex.* Sabes tu quien dió la muerte  
 à mi esposa? *Tab.* Ya caduca:  
 Si señor, que la mataron  
 porque te casés con Julia.  
*Alex.* Quien la matò? *Tab.* Quien? tu padre,  
 por no ser suegro: esso dudas?  
 pues tu Maestro:- *Alex.* Esse fue

el alma de aquella junta.  
*Tabac.* Es Filosofo sin alma,  
 que pocos dellos la usan.  
*Alex.* Yo me abraço. *Tab.* Yo me quemó.  
*Alex.* Etnas arrojó. *Tab.* Yo furias.  
*Alex.* Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.  
*Alex.* Mueran luego. *Tab.* Lleven tunda.  
*Alex.* Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,  
 por Maestro de difuntas.  
*Alex.* Aras harè el Capitolio.  
*Tab.* Seràs un rompe columnas.  
*Alex.* Ya por esta puerta, Cielos,  
 que secretamente oculta  
 al quarto de la Duquesa  
 passaba, queda difunta  
 su luz: por aqui solta  
 venir la Aurora colura.  
*Tab.* La palomita de Venus.  
*Alex.* La Deidad de la hermosura.  
*Tab.* La corderita valando.  
*Alex.* La castidad de la Luna.  
*Tab.* La passome acà que llueve.  
*Alex.* La Magestad mas Augusta.  
*Tab.* El Angel mas humanado,  
*Alex.* Què horror! què pesar!  
*Tab.* Què angustia!  
*Alex.* Què muerte!  
*Tab.* Què disparate!  
*Alex.* Què crueldad!  
*Tab.* Y què locura!  
*Alex.* Memorias, matadme luego.  
*Tab.* Bolviòle otra vez la furia:  
 Señor, mira que te matas,  
 y que no ay en Grecia un Cura  
 por un ojo de la cara.  
 Medicos hai que te curan,  
 y que por darles el pulso,  
 te daràn la sepultura.  
*Alex.* Di à la Guarda, que ninguno  
 entre à verme. *Tab.* Ya se enluta.  
*Alex.* Saca luces. *Tab.* Aqui estàn.  
*Pone luces, bufete, recado de escribir,*  
*y vase Tabaco.*  
*Alex.* Vete luego.  
*Tabaco.* Voyme à obscuras. *vase.*  
*Alex.* A mis Capitanes quiero  
 escribir, que mis Soldados  
 en Cipro estèn alojados,

Cipro

ven-



vengar este agravio espero.  
 Los cómplices atrevidos  
 castigaré de tal fuerte,  
 que sea espanto su muerte  
 de los Griegos, y los Gidos;  
 pues malogrò mi esperanza  
 su rigor, para apagar  
 esta llama singular,  
 sea incendio la venganza:  
 Así le quiero escribir  
 à Cesar, y à Octaviano,  
 vaya lineando mi mano  
 los renglones del vivir.

*Ponese à escribir, y salen por una puerta*

*Octavia, y un Alcayde.*

XX *Octav.* Alcayde, vuestra lealtad,  
 en riesgo tan conocido,  
 sabrà premiar Alexandro.

XX *Alcayd.* El Emperador Philipo,  
 como os he dicho, ordenò,  
 ( que fue rigoroso arbitrio )  
 que corriera la palabra  
 desde Macedonia à Egypto,  
 de que erais muerta. *Octav.* Ya sè  
 lo que os debo, Federico:  
 hablar pretendo à Alexandro,  
 para que sepa que vivo  
 en virtud de sus finezas;  
 luego bolverè al Castillo  
 para asegurar el orden  
 que teneis. *Alcayd.* Mi vida fio  
 de vuestra grandeza. *Octav.* Yo  
 por esta parte he venido,  
 porque de mi quarto tengo  
 las llaves: Cielos, què miro!  
 escribiendo està Alexandro.

*Alex.* Parece que siento ruido:  
 quien es? *Octav.* Mi bien? Alexandro?

*Alex.* Es ilusion del sentido?  
 es Octavia? *Octav.* Si, yo soy,  
 que vengo desde el Castillo,  
 adonde he estado en prision,  
 à decirte, esposo mio,  
 que vivo, que el Rey tu padre  
 con este engaño hà querido  
 casarte con la Princesa.

*Alex.* Con el alma te recibo,  
 esposa, mi bien;

es sueño que vives, dueño querido?

*Octav.* En virtud de que te adoro  
 ha vivido mi alvedrío.

*Alex.* Aora venga la muerte:

*Octav.* Al Alcayde Federico  
 se debe aquesta fineza.

XX *Alcayd.* Mi vida te sacrifico.

*Alex.* Premiarè vuestra lealtad,  
 pues con valor aveis sido  
 el Iris de esta tormenta.

XX *Alcayd.* Por vos es gloria el peligro.

*Octav.* Señor, vuestro padre ayrado,  
 porque al Infante Camilo  
 neguè la mano de esposa,  
 me embiò presa al Castillo  
 de ~~Luzia~~ <sup>Argencia</sup>, donde es fuerza  
 que buelva con Federico  
 para asegurar al Rey.

*Alex.* Mi bien, lo que determino  
 ( pues permitieron los Dioses,  
 que mis ojos ayan visto  
 el idolo que venero,  
 y la imagen por quien vivo )  
 es disimular mi agravio,  
 no darme por entendido  
 de que vivis, alentar  
 la pretension de Philipo  
 mi padre, guiar à un tiempo  
 los corazones altivos  
 de mis fuertes Capitanes,  
 y el sacro Laurèl invicto,  
 que ha de coronar mi frente  
 en los venideros siglos,  
 dedicarle: *Octav.* A quien? *Alex.* A vos,  
 adorado dueño mio.

*Octav.* Bien debéis à mis finezas  
 este afecto peregrino;  
 y porque puede venir  
 el Emperador Philipo,  
 vuestro padre, à visitaros,  
 quiero bolverme al Castillo,  
 que yo bolverè, señor,  
 con este secreto mismo  
 à veros, y à consultar  
 el remedio mas preciso.

*Alex.* Aunque sè que ha de costarme  
 este forzoso retiro  
 el disgusto que precede



de vuestro agravio, y el mio,  
antepongo vuestro honor  
al gusto de los cariños,  
que entre dos amantes logra  
la fé de un casto designio.

*Octav.* En vano se cansa el Rey  
en prender à un alvedrio,  
que es prisionero de amor,  
pues vos le teneis cautivo.

*Alex.* Si se transforma quien ama  
en el fugeto querido,  
yo vivo sin libertad,  
pues muero de lo que vivo.

*Octav.* Si viniere la Princesa,  
advertid, dueño querido,  
que si nació para amarnos,  
yo nací para servirlos.

*Alex.* Vos dudais de mi firmeza,  
sabiendo lo que os estimo?

*Octav.* Como nací desgraciada,  
sin dicha mi estrella figo.

*Alex.* Si Alexandro es vuestro esposo,  
què temeis? *Octav.* Nació de Egipto  
Princesa Julia, señor,  
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*

*Alex.* Llorais, mi bien?

*Octav.* No señor.

*Alex.* Con suspiros el Sol mismo?  
con lagrimas el Aurora?  
advertid: *Octav.* Nunca aveis visto,  
quando arrancan un clavèl  
del tronco donde ha nacido,  
que al gemir la verde rama,  
y al dar el postrer suspiro,  
en señal de que lo siente,  
del Alva arroja el rocío?  
Pues así mi corazon,  
viendo que sus enemigos  
le quieren facar del pecho  
el alma con que ha vivido,  
de lo interior de los ojos  
arroja aqueste rocío,  
cuyo nev-do elemento  
es, à fuerza de suspiros,  
aljofar, que se desata  
del clavèl de su cariño.

*Al. ayd.* Aristoteles, señor,  
viene aqui. *Octav.* Lo que os suplico,

que no olvideis mis finezas.

*Alex.* De ellas pende mi alvedrio,

*Octav.* Pues en essa confianza:-

*Alex.* Serà mi amor peregrino.

*Octav.* Serà mi afecto dichoso.

*Alex.* Admiracion de los siglos.

*Octav.* De los amantes exemplo.

*Alex.* De los laureles prodigio.

*Octav.* Para que publique Grecia:-

*Alex.* Desde Macedonia al Nilo:-

*Octav.* Que solo à Alexandro adoro. *vasta*

*Alex.* Yo à la Duquesa Utelino.

Aristoteles ha sido

quien diò este consejo al Rey,

politica, cuya ley

ha fulminado el valido:

Aristoteles?

*Sale Aristoteles.*

*Arist.* Señor?

aquí importa la prudencia. *ap.*

*Alex.* Valeos de vuestra ciencia  
contra mi justo dolor.

*Arist.* No ay ciencia contra el poder,  
que se ciega con razon  
de una amorosa pafsion.

*Alex.* Yo he llegado à conocer,  
que vuestra ciencia me agravia.

*Arist.* A vos no os puede agraviar  
la Deidad mas singular.

*Alex.* Vos disteis la muerte à Octavia,

*Arist.* Yo, gran señor? *Alex.* Si,

*Arist.* Mirad,

que soy del honor espejo.

*Alex.* El Rey, por vuestro consejo;

(esta es segura verdad)

à Octavia puso en prision,

y por materia de Estado

dexò su sol eclipsado;

pero sabrà mi pafsion

de aquella deidad sagrada,

rayo de mejor Oriente,

vengar la sangre inocente

con los filos de mi espada.

*Arist.* No aveis, señor, conocido  
al hombre que os ha criado.

*Alex.* Del Rey estoy agraviado,  
y de vos muy mal servido.

*Arist.* Yo nunca puedo servir

mal,



mal, si me ajusto à la ley,  
 porque quien sirve à su Rey,  
 es leal hasta morir:  
 de mi la obediencia aprende  
 à servir al superior.

*Alex.* No es buen Maestro de honor  
 el que al discipulo ofende.

*Arist.* Mi consejo nunca diò  
 aliento à la tyrania,  
 que el vapor se opone al dia,  
 pero nunca le eclipsò.

*Alex.* Vuestro consejo fue ley  
 del Estado, y no fue sàbia,  
 pues la diò la muerte à Octavia.

*Arist.* Yo solo sirvo à mi Rey.

*Alex.* Luego ya aveis confesado,  
 que fuisteis el movedor  
 de este criminal error?

*Arist.* Yo sirvo como criado.

*Alex.* Luego aquel sol inocente  
 no muriò con pena igual  
 de su muerte natural?

*Arist.* Muriò de humano accidente.

*Alex.* Los consejos interiores,  
 aunque tan secretos fueron,  
 los Cielos los descubrieron:  
 no trato de los traydores,  
 que yo sabrè conocerlos,  
 y los sabrè castigar.

*Arist.* No ocupo yo esse lugar.

*Alex.* Pues vos sois el uno dellos.

*Arist.* Yo traydor? mi fé condeno,  
 si à esse titulo la igualo,  
 que nunca un Maestro malo  
 sacò discipulo bueno.

Si mi ciencia entre los dos  
 como padre reparti,  
 llamarme traydor à mi,  
 es agraviaros à vos.

Por clases tan inhumanas  
 no pasò mi mocedad,  
 porque de estudiar lealtad  
 me salieron estas canas.

Yo traydor? (ò peste à mi!)

Os enseñè la leccion  
 alguna vez con traycion,  
 quando verdades leí?

Discipulo sin piedad

os halla mi pensamiento,  
 pues dandoos entendimiento;  
 me negais la voluntad.

Yo traydor? no viva, no,  
 esta cadùca ruina,  
 que pues muriò mi doctrina,  
 es justo que muera yo.

Si en el honor me tocais,  
 la vida os puede decir,  
 que si os enseña à vivir,  
 vos à morir la enseñais;  
 y pues con desprecios hallo  
 el honor en que me fundo,  
 conquista, señor, el Mundo,  
 pues yo trato de dexallo;  
 que mas Reynos por igual  
 os tengo yo grangeado,  
 adquirido, y conquistado  
 con el valor racional,  
 que quantos en el abismo  
 de la ambicion puede aver,  
 pues os enseñè à vencer,  
 como sabeis, à vos mismo;  
 y así, Maestro de honor  
 puede buscar el Estado,  
 porque no estè acompañado  
 un Principe de un traydor.

*Hace que se vâ.*

*Alex.* Aristoteles, oid,  
 no os vais, que tengo que hablaros.

*Arist.* Què es lo que mandais? *Alex.* Llegad,  
 y dadme los brazos  
 por Maestro, y por amigo.

*Arist.* En ellos os he criado;  
 pero brazos desleales  
 no son de un Principe. *Alex.* Vamos  
 à lo que importa, que yo  
 os estimo como Sabio,  
 y como à tal un consejo  
 os he de pedir, notando,  
 que mis palabras son leyes  
 de mi valor soberano;  
 y porque veais que tengo  
 de vos justa quexa, al caso  
 hemos de ir, porque consiste  
 en el la vida de entrambos.  
 La nuevâ que me traxiteis  
 quando yo lleguè à Palacio

de

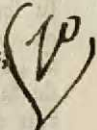


telon p<sup>o</sup>

G.<sup>o</sup> D<sup>o</sup>a 2.<sup>a</sup> n<sup>o</sup>.<sup>a</sup> *Alena y lucas y nlla*  
Oto 2<sup>o</sup> Junto

De Don Fernando de Zarate.

33

de aver muerto la Duquesa,  
no es cierta, porque fue engaño  
de mi padre, presumiendo  
con este pretexto falso,  
que yo casasse con Julia:  
en todo no he de culparos,  
que las ordenes del Rey  
obedecen los vassallos.   
Octavia ha venido à verme,  
que Federico, obligado  
de su grandeza, le dixo  
el secreto. Yo he notado,  
que se ha de perder el Reyno,  
si à Octavia no doy la mano  
de esposo, porque con Julia  
no ha de casar Alexandro:  
Ya os descubri mi secreto,  
y pues de vos me he fiado  
ordenadlo de manera,  
que queden assegurados  
los tres Imperios de Grecia,  
sin guerra aquestos Estados,  
Julia sin la pretension,  
mi padre desenojado,  
la Duquesa sin peligro,  
y yo con ella casado.

*Arist.* El sabe todo el secreto;  
si Jupiter soberano  
no pone su diestra aqui,  
Troya ha de ser el Palacio,  
y el Mundo, y asì conviene  
luego al punto remediarlo.  
Señor, vuestro padre viene,  
luego hablarèmos de espacio,  
porque tan grave materia  
pide consejo muy sabio.  
Yo lo dispondrè de modo,  
(assegurando el Estado)  
y cumpliendo con las leyes  
de Maestro, y de vassallo,  
que logreis vuestro deseo.

*Alex.* Mi honor pongo en vuestra mano.

*Arist.* Vos conoceris, señor,  
en lance tan apretado,  
que Aristoteles ha sido  
el Maestro de Alexandro.

*Vanse, y salen el Rey, y el Infante.*

*Rey.* Infante, siempre las leyes

de mas antiguo blason.  
fueron con obligacion  
las palabras de los Reyes.  
Octavia vive, y serà  
vuestra esposa con efecto,  
y entre los dos el secreto  
debida esfera tendrà.

*Infant.* Yà sè, señor, el intento,  
y el secreto guardarè,  
para que logre mi fé  
tan felice casamiento.

*Rey.* A los Grandes he llamado,  
para que juren primero  
por legitimo heredero  
al Principe, y ajustado  
este decreto, despues  
casarà con la Princesa.

*Infant.* Con tan grande arbitrio, cessa  
el militar interès,  
que amenazaba, señor,  
este Imperio, y yo consigo,  
siendo Alexandro mi amigo,  
el mas divino favor,  
pues siendo Octavia mi esposa,  
en mi un esclavo tendreis.

*Rey.* Vos, Infante, mereceis  
gozar la Duquesa hermosa,  
pues con este casamiento,  
y el de Alexandro, consigo  
el triunfar del enemigo  
Syrico, que con violento  
Esquadron pretende entrar  
por vuestro Reyno.

*Infant.* Señor,  
solo con vuestro valor  
me pudiera yo alentar.

*Rey.* Vamos para prevenir,  
que esta noche el Parlamento  
dè al Principe el juramento.

*Infant.* En todo os he de servir.

*Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.*

*Princes.* Tabaco?

*Tabac.* Señora? aqui

(sabe Dios lo que me pesa)

dè en manos de la Princesa,

*Princ.* Fuiсте à la guerra? *Tab.* Si fui?

E

bue-



bueno es esto, en Montezumo  
matè siete mil de un faco.

Princes. Y de que fuerte, Tabaco?

Tabac. Diles tabaco de humo.

Princ. Dime, y el Principe? Tab. Despacio.

Princes. No te tuvo por tercero  
de Octavia? Tab. No, que primero  
tuvo su quarto en Palacio.

Princes. No eras tu del nuevo empleo  
quien los papeles llevaba?

Tab. Si señora, yo le echaba  
las cartas en el correo.

Princes. No le llevabas de Oriente  
à Octavia quanto el Sol dora?

Tabac. Yo le llevaba, señora,  
la condicion lindamente.

Princes. De ti Octavia se fiaba  
quando la carta escribia?

Tabac. La noche que yo venia  
siempre la hacia cerrada.

Princes. Sintió su infelice suerte?

Tabac. Algo tiene de homicida.

Princes. Hace extremos por su vida?

Tabac. Por su vida, y por su muerte.

Princes. Quiereme? Tab. A mas no poder.

Princes. Adora su muerta estrella?

Tabac. No està tan ciego por ella,

que à ti no te puede ver;  
y es tanto lo que prefere,  
despues que Octavia murió,  
tu persona, que sè yo,  
que en mirandote se muere.  
Ayer me dixo en la mesa,  
pues sin Octavia me quedo,  
desde agora, amigo, puedo  
ver espacio à la Princefa;  
y de esta razon se infiere,  
pues ya se muere por verte,  
de que no puede quererte  
mas de aquello que te quiere.

Princes. Que dices?

Tab. Lo que has oido,  
y lo que yo he reservado  
es propio para callado,  
y mejor para reido.

Princes. Pues antes que jure el Reyno  
por Principe poderoso  
à Alexandro, y à su lado

me vea yo en el sacro Sòlio,  
le he de escribir un papel,  
porque si ha de ser mi esposo,  
me respònda libremente  
su sentimiento, que es propio  
de quien escribe, decir  
su pafion: ya el negro adorno  
de la noche eclipsa el dia:  
trae luces, y espera solo  
en aqueffa galeria.

Pone luces, y sientase à escribir.

Tabac. Aqui la luz acomodo.

Princes. Empiezo à escribir. Tab. Y yo  
me retiro poco à poco.

Al paño Octav. Del Castillo vengo, y todo  
el Palacio anda rebuelto:

Por estàr el Rey con otros

Principes, no pude entrar

por mi quarto, y es forzoso

por el de Julia, (que veo!)  
aqui el peligro es notorio:

el Rey viene, obre el ingenio,

passemos de aqueffe modo

delante de mi enemiga.

Passa delante de Julia muy severa,  
y se admira.

Princes. Valgame el Cielo! que affombro!  
que horror! Octavia no es esta?

sin duda del sacro Sòlio

de los Dioses ha baxado:

Duquesa, yo dudo como

el Rey, Alexandro, el Cielo,

Federico, Arnesto, Astolfo:-

Salen el Rey, y todos.

Princes. Señor, con severo rostro,

la difunta Octavia, aora

fue relampago à mis ojos:

yo vi à la Duquesa. Rey. A quien?

Princes. A Octavia, que dando affombro

con los rayos de su ira,

la exalacion de su enojo

à la noche:- Rey. Que decis?

Sale Alex. Orden traygo para todo

de Aristoteles: Princefa,

esse fue engaño notorio,

la imaginacion ofrece

semejantes alborotos

al ant  
porqu  
las m  
y asì  
visible  
Rey. Soff  
es Al  
essa v  
en vi  
Alex. Po  
y para  
nuestr  
à jur  
este l  
sofleg  
( & Pr  
con e  
à mi  
Sale Aris  
ya est  
Rey. Dèf  
Arist. La  
por p  
antes  
logre  
repres  
de Jup  
singid  
u. a C  
despue  
y M  
por Pr  
Alex  
cuyo l  
es, sef  
infund  
Rey. Emp  
Arist. Los  
suspend  
los ma  
Dama .  
Ninfas  
poco ti  
mucho  
Dama 2. E  
tarde f  
que el  
por no



al animo. *Infant.* Así es verdad, porque representa à todos las mas vecinas especies, y así produce estos monstruos visibiles en lo aparente.

*Rey.* Sofsegaos, que vuestro esposo es Alexandro, no prive esta vision, esse assombro en vuestro animo constante.

*Alex.* Por mi dueño os reconozco; y para que al Alva sea nuestro noble desposorio, à jurar vienen los Grandes este lazo mysterioso: sofsegaos. *Princesa.* Vida aveis dado (¿ Principe generoso!) con estas nobles palabras à mi corazon heroyco.

*Sale Arist.* Octavia vino, señor, ya está todo prevenido.

*Rey.* Dese principio à la fiesta.

*Arist.* Las Damas con alborozo, por principio de alegría, antes que el lazo amoroso logre el debido trofeo, representan en el trono de Jupiter, pues que baxan fingidas Diosas al Sòlio, una Comedia festiva; despues della, con adorno, y Magestad, jurarán por Principes poderosos à Alexandro, y la Princesa, cuyo Règio Capitolio es, señor, el que la vista infunde respeto, y gozo.

*Rey.* Empiecese la Comedia.

*Arist.* Los instrumentos sonòros suspenden con su harmonia los mas elevados coros.

*Dama 1.* Quien vive de lo que adora, Ninfas sagradas del Mar, poco tiene de infelice, mucho goza de Deidad.

*Dama 2.* Felicidad, y hermosura tarde se suelen juntar, que el Sol de la dicha tiene por norte la vanidad.

Por dos lados del tablado vengan dos Damas en dos apariencias cantando hasta el tablado.

1. Diosas del Parnaso, al Sòlio de la Princesa baxad, vereis en dulce hymenèo la Diana que adorais.
2. El bello clarin de pluma, turbado del Cielo ya, con voz sonora salude la Delfica Magestad.
1. Diosa de Jupiter sacro, Aurora, y casto Lucero, baxa à dar luz à la tierra, goce la tierra del Cielo.

En acabando esta musica, baxa Octavia en una nube, ò trono al tablado.

*Rey.* No es Octavia la que miro!

*Inf.* Octavia no es esta, Cielos!

*Princesa.* No fue vana mi ilusion: la Duquesa:- *Octav.* Deteneos, sacro Emperador Philipo,

Principes de Grecia excelsos, Octavia soy, que he baxado venido de los Palacios etereos, por mandado de los Dioses, à darle la mano luego de esposa al Principe, en quien en quien vincularon los supremos impulsos de las Estrellas este dichoso hymenèo;

y porque cumpla mi amor el sagrado mandamiento de los celestiales Dioses, mi mano, Principe excelso, es esta.

*Alex.* Lo que ordenaron los Dioses, obedecemos los Principes, y en el Sòlio nos jurará todo el Reyno por Principes soberanos.

*Rey.* Alexandro, què es aquesto?

*Alex.* Obedecer de los Dioses el divino mandamiento.

*Octavia*

*Sientanse.  
Rey.*



*Rey.* A mi grandeza este agravio?

*Arist.* Gran señor, lo que los Cielos

ordenaron, fuerza humana  
no se opone à su decreto.

El Príncipe, gran señor,  
tiene las fuerzas del Reyno:

Octavia, de la prision

vino à verle con secreto:

y yo, como fiel vassallo,

porque estos nobles Imperios

con guerras no se abraçasen,

di al Príncipe este consejo.

La palabra que aveis dado

al Infante:- *Inf.* No la acepto,

supuesto que adora Octavia

al Príncipe, y desde luego

suplico al Emperador

confirme lazo tan Règio.

*Rey.* Mi palabra ha de cumplirse,

dando'e la mano luego

el Infante à la Princesa,

llevando en dote el Imperio

de Syria. *Princes.* Yo lo confirmo,

pues lo ordenaron los Cielos.

*Alex.* Y yo, y Octavia, señor,

por favores tan supremos,

besamos tus Reales pies.

*Tab.* Porque demos fin con esto

al Maestro de Alexandro,

perdonando nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos  
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en  
la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1754.

*Aprovada.*

*Madrid 20 de Diciembre x 1759.*

*Arce*  
*Ry*

12000 / 16911



mo,

itulos  
en





Biblioteca de Madrid

